

La serpiente en las monedas. Transmisión iconográfica de una antigua creencia

ANA M.^a VÁZQUEZ HOYS *

Aunque parezca algo excepcional, tal vez por los diferentes objetivos que ambas actividades parecen perseguir, hay veces, a menudo más de las que el historiador imagina, en las que economía y religión van unidas.

Ya hemos defendido esta tesis otras veces, a propósito del poder económico de los templos semitas¹ y hemos visto cómo muchas veces, a lo largo de la historia, las monedas han sido utilizadas no sólo como instrumento económico sino también como vehículo de propagación de ideas políticas y de difusión de determinadas ideas religiosas, sirviéndose para ello de los diferentes tipos impresos en sus caras.

La importancia de las monedas como documento es obvia, como recuerda Turcan. Y a menudo, grandes historiadores en el campo de la Historia de las Religiones, como A. Alföldy y el mismo Turcan, han con-

* Departamento de Historia Antigua. UNED.

¹ VÁZQUEZ HOYS, A. M.^a, «Lixus en el panorama religioso fenicio de Occidente», *Actes du colloque organisé par l'Institut des Sciences de l'archéologie et du patrimoine de Rabat, avec le concours de l'École française de Rome*. Larache, 8-11 de noviembre de 1989; Roma, École Française de Rome, 1992, págs. 103-113; *Idem*, «El comercio entre Hispania y Mauritania y el templo de Hércules-Melkart en Gades en época de Iuba II y Ptolomeo», *II Congreso El Estrecho de Gibraltar*. Ceuta, noviembre 1990, *Idem*, «L'activité commerciale du temple tyrien de Melkart et son expansion maritime: Un possible precedent biblique», *Xth. International Colloquium «Phoenicia and the Bible, Archaeology, History, Epigraphy»*. Leuven, Groupe de Contacts Interuniversitaires d'études phéniciennes et puniques, Katholieke Universiteit, febrero de 1990; *Idem*, «Los oráculos y su "poder": El sueño de Jacob, el poder oracular de Heracles y el "sueño" de César: ¿Empresas comerciales?», *Homenaje a J. M.^a Blázquez*. Madrid, Departamento de Historia Antigua, Universidad Complutense, 1990, en prensa; *Idem*, «Perduración y cambio de significado de la serpiente en las monedas antiguas», *II Congreso de Arys*. Jarandilla de la Vera, Cáceres, diciembre de 1990, en prensa; *Idem*, «El templo de Heracles-Melkart y su papel económico», *Revista de Studis Economics*. Palma de Mallorca, en prensa.

tribuido a la difusión de esta idea con notables estudios sobre el tema que ahora nos ocupa ².

Es por ello y puesto que damos por supuesto el valor propagandístico político y religioso de las monedas, por lo que queremos referirnos en este trabajo a algunas representaciones monetales de la serpiente, tratando de averiguar su posible significado y el valor que pudo tener su imagen como reflejo de unas determinadas ideas religiosas. Pero, ante todo, dejando bien entendida la dificultad del tema, ya que los tipos numismáticos varían con el tiempo, a veces de un reino a otro o de una emisión a otra y cada emisión requiere un tratamiento apropiado, en conjunción con la coyuntura histórica o política que la origina, pero siempre en función de las tradiciones monetarias. E incluso hay que recordar, también, que, a veces, la figura de una divinidad, en una moneda, puede no tener un significado religioso, como ocurre, por ejemplo, en las series acuñadas por Galieno en Colonia en el año 258-259. En ellas, según Turcan, los dioses Vulcano, Marte y Segetia transcriben una intención política en cuanto que se dirigen a ciertos medios profesionales o categorías sociales descontentas (artesanos, soldados, campesinos), cuya actividad era vital para la Galia del noroeste, ya que, como recuerda dicho autor, al menos en época romana, las monedas eran un instrumento de propaganda que, al circular de mano en mano, era vehículo de los *slogans* que el poder emisor quería difundir ³.

Pero en nuestros ejemplos no nos limitaremos solamente a la época romana, sino que veremos la posible significación de la serpiente en algunas monedas griegas, que, emitidas sobre todo en época helenística, aún perduran durante el Imperio romano.

Se trata de los cistóforos, monedas llamadas así porque llevaban en el anverso la cista mística, propia del culto a Dioniso, de la que escapaba una serpiente (fig. 1). Estas monedas, cuyas emisiones llegan hasta bien avanzada la época imperial romana, dejan de emitirse con el tipo de la serpiente cuando parece perderse el significado religioso y simbólico de este animal dentro de las religiones paganas.

Después examinaremos cómo persiste y se transmite cronológicamente el tipo de la serpiente en las monedas de diversas ciudades griegas en

² ALFOLDY, A., «Die Kontorniaten, ein verkanntes Propagandamittel der stadtrömischen heidnischen Aristokratie in ihrem Kampfe gegen das christliche Kaisertum», *Festschrift der hungar numismatischen Gesellschaft*. Budapest 1943; *Idem*, ALFOLDY, E., *Die Kontorniat-Medaillons*. Berlin 1976; TURCAN, R., *Numismatique romaine de culte métrouaque*. Leiden, Ed. Brill, 1983, Introduction.

³ TURCAN, *op. cit.*, Introducción.



Fig. 1. Serpiente saliendo de una cista mística, a la que una ménade da de beber. KELLER, O., *Die Antike Tierwelt*. Leipzig 1913, fig. 105.

relación con las diferentes divinidades con las que está unidas, iconográfica y culturalmente.

Finalmente, veremos la perduración del tipo de la serpiente en las emisiones cristianas, como imagen de los enemigos de la Iglesia, ya en los siglos IV-V d.C., y expresión de las ideas imperiales cristianas en lucha contra los herejes.

Nuestro propósito es demostrar la pervivencia de un tipo numismático desde la Grecia clásica y helenística (figs. 2-6) hasta fines del Imperio romano, deteniéndonos en momentos puntuales y determinados, ya que el estudio exhaustivo de todas las emisiones en las que está representado este animal excede los límites de este trabajo.

La significación del tipo iconográfico, aunque muy parecida, parece ser, sin embargo, diferente, según la clase de serpiente que se representa, ya que la figura de este animal es muy variada e incluso cambia de forma, dependiendo de los dioses a los que acompaña o en función del significado que quiere atribuírsele. Y tal vez lo más importante que apreciamos al estudiar la figura de este animal en las monedas es el cambio de significado que apreciamos de época pagana a cristiana.

En nuestra opinión, la serpiente en las monedas griegas es un genio protector, un *Agathós Daimon*, que significa prosperidad y riqueza y que a su carácter de divinidad protectora de los hogares y de las ciudades y Estados añade el ser una imagen habitual, conocida, que confiere a las monedas la fiabilidad casi mágica de su imagen, apotropaica y bienhechora, además del respaldo económico de los templos de las divinidades con cuya figura se emiten. Tal sería el caso de los citados cistóforos.

Para los Emperadores cristianos, en cambio, la serpiente era un animal maligno. Representaba al enemigo del Imperio, el oponente a su poder. Pero, sobre todo, era el gran vencido, política y religiosamente. Y, en



Fig. 2. Moneda de Pérgamo, Misia. 200-133 a.C. Vara de Asclepio/Cabeza de Zeus o Asclepio. PLANT, núm. 2323.

definitiva, el último reducto del paganismo, el demonio y la herejía que se oponían al cristianismo triunfante.

1. LOS CISTÓFOROS Y OTRAS MONEDAS GRIEGAS Y ROMANAS CON SERPIENTES

a) Los cistóforos

Los tetradracmas que llevaban el nombre de cistóforos debían esta denominación, como dijimos, a que tenían por tipo, generalmente en su anverso, la cista mística, emblema esencial de los misterios dionisiacos, que está entreabierta y deja escapar una serpiente (fig. 8), rodeada en algunas monedas de una corona de hiedra provista de corimbos. En la otra cara, los cistóforos llevaban *gorytós* (arco en su carcaj) entre dos serpientes cuyas colas se entrelazaban, con las cabezas levantadas. El didracma (o demicistóforo) y el dracma llevaban la *leonté* o piel del león de Nemea, con la clava de Hércules en el anverso, rodeada de una corona de pámpanos y el racimo de uvas en el reverso. También existían en la serie de los cistóforos trióbolos o hemidracmas (fig. 6), en los que se representaba la cista rodeada de una corona de pámpanos en el anverso y en el reverso un ramo de uvas con sus hojas⁴.

La amplia difusión de los cistóforos queda demostrada por los variados lugares en los que se emitieron, aunque siempre dentro del marco del

⁴ Sobre este tema de las monedas *cfr.* MARION, D., «Le thème de la grappe de raisin dans la numismatique antique», *Cahiers Numismatiques* 26, 1970, págs. 101-111. En general sobre los cistóforos *cfr.* LENORMANT, Fr., en DAREMBERG-SAGLIO 1213-13, s.v. *cistophori*; KLEINER, F. S., «The Dated Cistophori of Ephesus», *Mus. Notes Amer. Num. Society* 18, 1972, págs. 17 y ss.; NOE, S. P., «Beginnings of the cistophoric coinage», *Mus. Notes Amer. Num. Society* 4, 1950, págs. 29 y ss.; ROBINSON, G., «Cistophori in the name of King Eumenes», *Num. Chron.* VI, 14, 1954, pág. 1; NEWELL, E. T., *The Pergamene mint under Philetæus*. Nueva York 1936; WESTER MARK, U., *Das bildnis des Philatairos von Pergamon*. Estocolmo 1960; KLAINER, G., «Bildnis und Gestalt des Mithridates», *Jahrbuch* 68, 1953, págs. 73 y ss.; FERNANDEZ URIEL, P., VAZQUEZ HOYS, A. M.^a y cit. en nota 47, *infra*.



Fig. 3. Moneda de Cos, Caria. 98-117 d.C. Vara de Asclepio/Cabeza de Trajano. PLANT, núm. 2326.

Mediterráneo oriental y más concretamente en el área de Asia Menor y el Egeo oriental (mapa 1). No sólo se acuñaron en las grandes ciudades como Efeso, Pérgamo y Esmirna, sino también en ciudades más pequeñas, de provincias alejadas de Pérgamo, como Caria, Ponto, Paflagonia y algunas de Creta. Estas ciudades tuvieron sus propias cecas y acuñaron sus propias monedas de plata. Los diferentes autores no están de acuerdo a la hora de señalar las ciudades en que se acuñaron estas monedas. Para la mayoría estos lugares fueron:

- En Misia: Las ciudades de Pario, Adramitio y Pérgamo.
- En Jonia: Las ciudades de Esmirna y Éfeso.
- En Lidia: Las ciudades de Tiatira, Sardes y Tralles.
- En Frigia: Las ciudades de Apamea y Laodicea.
- Nisa, en las fronteras de Caria⁵.

En general, todas éstas son ciudades comprendidas en el dominio de los antiguos reyes de Pérgamo.

Según Schmidt⁶, se añadirían a éstas las ciudades de Sinada, Apolonia, Estratonicea y Focea. Pero también conocemos en el Ponto, según Plant, acuñaciones de cistóforos en Amiso, en Fenicia en la ciudad de Sidón, y también en la Eólida, en la Troade así como en Paflagonia y en la isla de Creta⁷.

El significado religioso de los cistóforos queda patente en las estampaciones monetarias de sus caras. Además de la citada cista mística y la serpiente, ciertas emisiones de cistóforos representaban en sus anversos a diferentes divinidades: la cabeza de Dioniso joven, en Amiso y Sidón; en las monedas emitidas por Lidia la cabeza de Deméter rodeada de sus

⁵ Sg. PINDER, en LENORMANT, 1212, núm. 7.

⁶ SCHMIDT, M. C. P., en RE s.v. *Kistophoren* XI, 1, col. 524-525.

⁷ PLANT, *op. cit.*



Fig. 4. Moneda de Dirracacio, Iliria. 229-100 a.C. Vara de Asclepio/Cabeza de Apolo. PLANT, núm. 2324.

atributos: espiga y adormidera o simplemente se encuentran los atributos y símbolos de estas divinidades: espigas, racimos de uvas, la clava de Hércules, etc.

Mención especial, por su indudable significación, merecen las primeras emisiones de los cistóforos de Efeso⁸, que nos proporcionan algunas de las representaciones más antiguas de Artemis, la diosa protectora de la ciudad. En algunas emisiones, la figura de la diosa ocupa toda la superficie del anverso, con sus característicos «polos» y «epeldites» y sus emblemas. En el reverso aparece la cista mística rodeada de dos serpientes entrelazadas.

En otras emisiones, el busto de Artemis se encuentra a la derecha de la cista mística.

Los contactos culturales, religiosos y comerciales entre el Próximo Oriente y el área Egeo oriental existían al menos desde el Bronce Antiguo⁹ y continuaban sin interrupción en época helenística, cuando la política económica de los reinos seleúcida y atálida llegó a afectar profundamente al mercado del mundo mediterráneo oriental.

Las primeras emisiones de los cistóforos se produjeron ante la fabricación de tetradracmas autónomos por las ciudades de Misia, Etolia y Jonia y tras las paces de Magnesia (189 a.C.) y Apamea (188 a.C.) entre Roma y Antíoco III, con la aparición de una nueva situación económica en el Egeo y la interrupción de las series dinásticas de plata.

Esto provocó la necesidad de reforzar la unidad monetaria para mantener las buenas relaciones comerciales en el mundo griego oriental. Tras esta citada paz de Apamea, Pérgamo se convirtió en el estado más poderoso de Anatolia. Ello debió decidir a sus reyes a promocionar unas

⁸ FLEICHER, T., *Artemis von Ephesos und kultstatuen aus Anatolien und Sirien*. Leiden 1973. págs. 38-41 y taf. 50-53.

⁹ POYATO HOLGADO, C. y VÁZQUEZ HOYS, A. M.^a, *Introducción a la Arqueología ***. II Milenio en el Próximo Oriente*. Madrid, Ed. Ramon Areces, 1989. págs. 551-618.



Fig. 5. Moneda de Calcis, Eubea. 196-146 a.C. Proa de nave/Aguila con serpiente. PLANT, núm. 2283.

nuevas monedas, mencionadas frecuentemente por las fuentes helenísticas e incluidas por los numismatas entre las piezas de plata de Asia Menor. Son los llamados «cistóforos», acuñados por algunas ciudades de Asia Menor, monedas no emitidas por el monarca sino por cecas ciudadanas que, aunque comprendidas en el dominio real de Pérgamo o, al menos dentro de su área de influencia política y económica, eran diferentes de las cecas que emitían moneda dinástica atávida¹⁰.

Según Cl. Préaux¹¹ esta acuñación tenía como fin ser la moneda de plata internacional de Asia Menor y al menos fue la moneda de mayor circulación durante un tiempo en esta región.

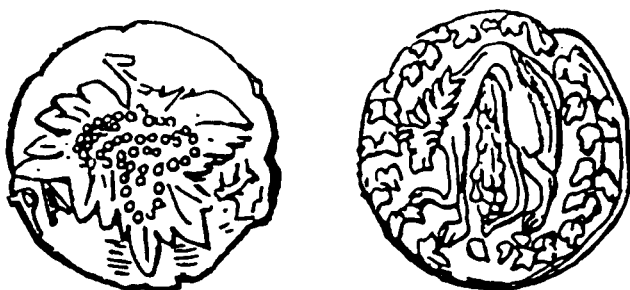


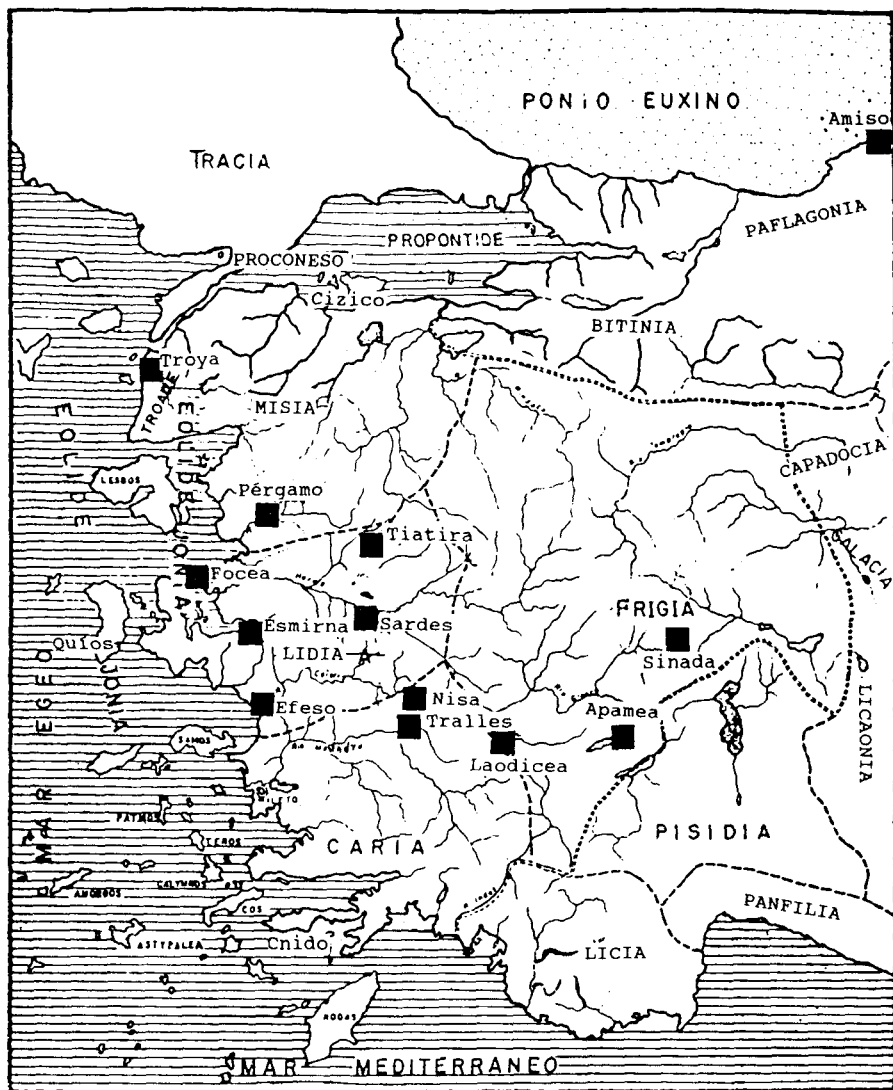
Fig. 6. Medio cistóforo acuñado en Tralles. Pámpano de vid/Piel del león de Nemea.

Contribuyó a su expansión, sin duda, la caída de Rodas en el año 167 a.C. Según Robert¹², Rodas estaría en la cumbre de su poder económico en torno al año 175 a.C., decayendo en torno al 168, tras las reformas

¹⁰ Sobre los Atávidas de Pérgamo *cfr.* VÁZQUEZ HOYS, A. M.^a. *El mundo griego desde el siglo* iv Madrid, Cuadernos UNED 118, 1993, págs. 543-563.

¹¹ PREAUX, Cl., *Le monde hellénistique. La Grèce et l'Orient (323-145 a.C.)*. PUF, Ed. Nouvelle Clio, 1978, t. I, págs. 291 y ss.

¹² ROBERT, L., en *Études de Numismatique Grecque* 1951, págs. 143 y ss.



Mapa num. 1 Principales centros de emision de cisticóforos en Asia Menor.

económicas que siguieron a la batalla de Pidna. Sabemos por Polibio las preocupaciones rodias por la sanción a su estado por parte de Roma ¹³:

«El pueblo rodio ha perdido sus ingresos, su libertad de expresión, la igualdad política, ideales por los que ha estado dispuesto a sufrir cualquier cosa.»

Sin embargo, los orígenes y los motivos que impulsaron la creación del cistóforo son objeto aún en nuestros días de una polémica por parte de los diferentes historiadores del mundo helenístico.

Para Barclay Head ¹⁴, la caída de Rodas y el brusco declive de su comercio que se ocasionó a partir de entonces, inspiraron a Eumenes II de Pérgamo la idea de suplantarlo la moneda rodia que circulaba en Asia Menor por otra nueva, una especie de «moneda panasiática» basada en el patrón monetario rodio, acuñada en las principales ciudades bajo su mando.

En esta moneda, los diferentes lugares de emisión estaban señalados por marcas accesorias, como en el monetario contemporáneo de la Liga Aquea. Esta empresa estaría alentada por Roma que intentaba entonces arruinar el comercio rodio, erigiendo Delos como puerto franco bajo la administración de Atenas, reabriendo las minas de plata de Macedonia, por lo que los inicios de su circulación se encontrarían entre los años 160-150 a.C.

Para N. F. Parise, estas emisiones surgieron como respuesta a la introducción de la plata *stephanephoros*, es decir, la acuñación ateniense llamada «estilo nuevo», anteriormente datada en el año 196 a.C. ¹⁵, cuya difusión estaba favorecida por la creación del puerto franco de Delos. Todo ello encajaría con el nuevo equilibrio establecido tras la batalla de Pidna.

Estas opiniones sobre la cronología inicial de los cistóforos son aún dudosas. Los numismatas opinan que las emisiones más antiguas de los cistóforos podrían datarse en torno al año 200 a.C. y aún antes, iniciándose las acuñaciones quizás en Pérgamo, aunque también se encuentran emisiones antiguas en Esmirna y Efeso ¹⁶.

¹³ Cfr. POLIBIO XXX, 4 sobre las preocupaciones rodias; sobre la sanción a Rodas por parte romana *id.* XXX, 31.

¹⁴ BARCLAY HEAD, M., *On the chronological sequence of the coins of Ephesus*, pág. 61.

¹⁵ PARISE, N. F., «Las emisiones monetarias helenísticas», en BANDINELLI, B. (ed.), *Historia y civilización de los griegos*. Barcelona 1977, t. VIII, pág. 105.

¹⁶ KLEINER, F. S., «The Late cistophori of Apameia», en MORKHOLM, Otto y WAGGONNER, Nancy M. (eds.), *Greek Numismatics and Archaeology. Essays in Honor of Margaret Thompson*. Bélgica, Wetteren, 1979, págs. 119-130.

Para Lenormant, la más antigua mención de estas monedas hecha por los autores antiguos se remonta a la guerra de Roma contra Antioco el Grande de Siria, a principios del siglo II a.C., cuando los cistóforos constituían la mayor parte del numerario que circulaba en Asia Menor y en algunas partes de Grecia. Se citan gran cantidad de cistóforos en los botines obtenidos por diversos generales romanos¹⁷. Así, en el triunfo de Manio Acilio Glabrio sobre Antioco y la Liga Etolia¹⁸, en el 190 a.C.; en el de L. Aemilio Regillo en su victoria sobre la flota del rey de Siria¹⁹ y también en la de L. Cornelio Scipio Asiagenes después de su victoria definitiva, en el año 188 a.C.²⁰. Dos años después, cuando Cn. Manlio Vulso recibió el triunfo tras su campaña contra los gálatas y expuso el botín de su armada, había, entre otras monedas, 25.000 cistóforos²¹.

Para Momsem²² estas cifras dadas por Livio son una conversión al sistema de los cistóforos, en lugar de tratarse de estas monedas y los cistóforos sólo comenzaron a emitirse tras la creación de la provincia romana de Asia, posiblemente para facilitar la circulación monetaria en dicha provincia.

La razón decisiva para la creación de los cistóforos, para Welles, pudo haber sido no el deseo de no herir los sentimientos de los Seleúcidas, ofreciéndoles como suplemento a su moneda la propia moneda de los Atálidas, sino crear para sus necesidades una especie de moneda internacional, «neutral» e impersonal.

Puede añadirse a esto, según Rostovtzeff, el hecho de que ellos adoptaron el mismo sistema en ésta época respecto a los cistóforos. Otros gobernantes, principalmente Antioco IV y los reyes macedónios, actuaron de forma similar respecto a varias ciudades de sus reinos. Es imposible decir si esto se hizo con el fin de extender el riesgo de la nueva aventura y si los reyes sacaban algún provecho sustancial de las operaciones de acuñación de las ciudades, pero al menos estas emisiones dan testimonio de la participación de las pequeñas y grandes ciudades de Asia Menor en la prosperidad del reino pergameneo.

¹⁷ PLANT, R., *Greek coin types and their identification*. Londres 1979. pág. 116.

¹⁸ LIVIO XXVII, 46.

¹⁹ LIVIO XXVII, 58.

²⁰ LIVIO XXXVII, 59. Cfr. PINDER, M., «Über die Cistophoren und über die kaiserlichen Silbermedaillons der römischen Provinz. Asia», *Abh. Berlin* 1885, págs. 533-635.

²¹ LIVIO XXXIX, 7.

²² MOMSEM, Th., *Histoire de la monnaie romaine*. t. III, pág. 806.

Indudablemente, todas las ciudades que acuñaban cistóforos de plata en sus propias cecas no podían tener suficiente metal para lograr emitir una moneda buena y respetada fácilmente en el mercado.

Es de suponer que los reyes atálidas, dueños de importantes minas de plata, fueran quienes suministrasen el metal para estas acuñaciones, para dar salida a esta plata y contribuir a sostener un sistema monetario uniforme que facilitara el comercio, sin herir susceptibilidades en la política internacional, en especial a los monarcas seleúcidas, ofreciendo como suplemento a la moneda acuñada por estos reyes otra moneda que, aunque dirigida y financiada por los monarcas atálidas, no era su moneda «real» sino que aparecía como neutral e internacional²³, sobre todo si tenemos en cuenta que los cistóforos, siguiendo en cierto modo algunas tradiciones griegas, fueron emitidos bajo la advocación de diferentes divinidades: Artemis, Deméter y Dioniso y sobre todo, de la serpiente, animal con el que también están relacionadas estas tres divinidades. Y, en opinión de Lenormant, por estos tipos acuñados en las monedas, la emisión de los cistóforos se hizo por influencia de las grandes corporaciones semi-religiosas, semi-teatrales y políticas llamadas *Dionysiaikoi Technitai*.

Según Cl. Préaux y Hansen²⁴, se conocen dos importantes cofradías en el reino de Pérgamo: los *Philetairoi* de Tespies²⁵ y los *Atalistsai* de Teos²⁶. Al menos éstos últimos, no son militares sino actores, *technitai*, de Dioniso²⁷. La relación de éstos actores con los reyes se explica, según Préaux, porque en las fiestas reales se llamaba a estos artistas. Pero las conexiones de los Atálidas con Dioniso y sus *technitai* han de ser entendidas también por el interés mutuo por Dioniso y la glorificación y exaltación de la monarquía, y desde luego, en nuestra opinión, en relación con un indudable poder económico de estas cofradías²⁸.

²³ ROSTOVITZEFF, M., *Historia social y económica del mundo helenístico*. Espasa Calpe 1967, t. II, pág. 713.

²⁴ PREAUX, Cl., *Le monde hellénistique*, cit. pág. 713.

²⁵ OGIS 311.

²⁶ OGIS 326.

²⁷ OGIS 325.

²⁸ Sobre los *technitai* en general cfr. POLAND, F., *technitai, RE s.v.*; asimismo HANSEN, E., *The Attalids of Pergamon*, págs. 409-410; también ROBERT, L., *Études de Numismatique Grecque*. París 1962; *Idem, Documents de l'Asie Mineure Meridionale: Inscriptions, monnaies, géographie*. Paris-Ginebra 1966; *Idem, Monnaies grecques*. Paris-Ginebra 1967; *Idem, en Études Anato-liéens*, págs. 39-44; WELLES, *Royal Correspondence*, cit. núms. 53, 65 y 66. También los Lágidas, como los Atálidas, desarrollaron un «dionisismo real», y muchas asociaciones de *technites* de Dioniso servían también al culto de sus soberanos, bien entendida de una manera griega, e incluso los atalistas de Teos habían dedicado cerca del teatro un Attaleion o sede del culto a los Atálidas, cfr. WELLES, C. B., *Royal Correspondence in the Hellenistic Period*. New Haven

Desconocemos hasta qué punto estas corporaciones llegaron a contribuir a las primeras emisiones de los cistóforos, pero su poder económico y su influencia en la política atálida es evidente por estas emisiones monetarias.

Esta dimensión económica se puede añadir al carácter religioso y social que tenían las asociaciones de comerciantes en el mundo helenístico, cuyo papel cosmopolita era evidente en el ámbito comercial²⁹. Entre los templos y las bancas privadas y públicas en este momento parece que existió más colaboración que competencia, lo que viene a demostrar una vez más la íntima conexión entre poder político, económico y religioso en el mundo antiguo, idea sobre la que ya hemos hablado más arriba y a la que volveremos a referirnos más adelante.

Un posible precedente de estas acuñaciones, influenciadas, si no dirigidas, por los *Dionysiaikoi Tchnitai*, se encontraría en la ciudad de Cízico, donde existía una corporación religiosa de similares características. Aquí, se emitió una moneda en la que se mostraba la unión de Core y Dioniso joven en un carro, arrastrado por centauros, en medio de una pompa báquica, precedidos por Eros. En esta misma escena, se muestran espigas y adormideras, como en la célebre escena representada en el camafeo del Cardenal Carpegna, actualmente en el Museo de Louvre (fig. 7)³⁰.

Cuando Atalo III dejó en herencia su reino a Roma, los cistóforos se convirtieron en la moneda oficial y local de curso legal de la nueva provincia romana de Asia. Se las distingue de las anteriores emisiones a partir de aquí porque llevan los nombres y los símbolos de las ciudades que las emiten, los nombres y monogramas de los magistrados monetales y la fecha de la era en que se creó la provincia consular.

Aunque brevemente, por las características de este trabajo, no podemos dejar de aludir aquí a los tipos iconográficos que se eligieron para ser grabados en el anverso y el reverso de los cistóforos. Estos tipos tienen importancia, en nuestra opinión, ya que las monedas no eran solamente parte de una transacción comercial, sino que ponerlas bajo la advocación y la protección de un dios determinado podía significar su garantía económica por los depósitos de los diferentes templos de dichos

1934; *Idem*, «Hellenistic Tarsus», en *Mélanges de l'Université de s. Josep*. Beirut 1962, págs. 41-76; *Idem*, «The Ptolemaic Administration of Egypt», *Journal of Juristic Papyrology* 3, 1949, págs. 21-47; *Idem*, «The role of the Egyptians under the first Ptolemies», *Bulletin of the American Society of Papyrologyst* 7, 1970, págs. 405-510.

²⁹ SCHNEIDER, C., *Kulturgeschichte des Hellenismus*. Munich 1969, t. II, págs. 108-104.

³⁰ DAREMBERG-SAGLIO, fig. 719, tomado de MULLER y WIESELER, t. II, pl. X, núm. 115.



Fig. 7. Camafeo del cardenal Carpegna (Louvre). Core con espigas y capsulas de adormidera y Dioniso joven en un carro tirado por centauros.

dioses a cuyo papel en la economía de la antigüedad, como veremos más abajo, se han referido numerosos autores antes que nosotros ³¹.

Tampoco debían herirse susceptibilidades, ya que estas monedas estaban dirigidas a un amplio espectro de gentes de toda clase y condición, tanto de nivel social como espiritual. Por ello, los tipos elegidos para unas monedas a las que se quería dar una máxima difusión y credibilidad debían tener una significación universal, «internacional». Y aunque los nombres y las imágenes de las diferentes divinidades elegidas como tipos no fuesen iguales en los diferentes países, sus figuras o sus símbolos debían corresponder a la misma divinidad. Así, se eligieron como tipos divinidades muy conocidas en todo el área del Egeo y el Próximo Oriente, a las que no dudamos en calificar de «internacionales».

Entre estas divinidades o símbolos, cuyo culto estaba ampliamente extendido por el mundo egeo oriental destacan Artemis, Heracles, Deméter y Core y sobre todo la hoja de vid, símbolo para Grecia y Roma, de Dioniso.

Como veremos más abajo, estas divinidades, tan dispares entre sí, están unidas por un tema común: la serpiente que a veces las acompaña.

³¹ BOGAERT, R. *Les origines antiques de la banque de dépôt. Une mise au point d'une esquisse des opérations de banque en Mésopotamie*. Leiden, A. W. Sijthoff, 1966. págs. 43-63.

b) *La serpiente en otras monedas griegas*

La serpiente aparece a menudo como tipo en diferentes monedas griegas, tanto en anversos como en reversos, desde época temprana hasta bien avanzada la época imperial romana³² acompañando a diferentes divinidades como abajo veremos, tales como Esculapio e Higia, Apolo o Zeus³³, ninfa o ménade³⁴, Atenea³⁵, Hermes-Mercurio³⁶, Heracles, Po-

³² PLANT, R., *Greek coin types and their identification*. London 1979, s.v. Snake.

³⁴ PLANT, *op. cit.* I. TRIO MEDICO: APOLO-HIGIA ASCLEPIO. *Diferentes monedas*: 1. La ciudad de Caria, Halicarnaso, en alianza con Cos, 198-212 d.C., presenta a Apolo con la lira y a la derecha Asclepio con su vara, alrededor de la cual se enrolla una serpiente. En el anverso el busto de Caracalla a la izquierda y el de Geta a la derecha, PLANT, *op. cit.*, núm. 7, AE 34 2. Caña. Attuda, época imperial. Reverso. Higia y Asclepio a su izquierda mirando hacia la derecha. anverso, busto del Senado, PLANT, *op. cit.*, núm. 20; 3. En Capadocia, Tiana emite en 198-217 d.C. una moneda, con Higia a la izquierda y Esculapio a la derecha. En el anverso la cabeza de Caracalla, PLANT, *op. cit.*, núm. 30, AE 28; 4. Misia, Pérgamo, 133-67 a.C., Asclepio con serpiente en anverso y busto de Atenea en el reverso, PLANT, *op. cit.*, núm. 340, AE 25; 5. Rodas, 43 a.C.-96 d.C., Esculapio en anverso y cabeza de Helios en reverso, PLANT, *op. cit.*, núm. 341, AE 18; 6. Frigia, Acmonia, siglo I a.C., Esculapio en anverso y cabeza de Zeus en reverso, PLANT, *op. cit.*, núm. 342, AE 16-18; 7. Lidia, Hipaepa, época imperial romana, Esculapio-cabeza de Hércules, PLANT, *op. cit.*, núm. 343, AE 18; 8. Lidia, Magnesia del Sipilo, época imperial romana, Esculapio-cabeza barbada del monte Sipilo, PLANT, *op. cit.*, núm. 344, AE 20. Aeolis, Elea, época imperial romana, Esculapio-cabeza del Senado, PLANT, *op. cit.*, núm. 345, AE 20; 10. Frigia, Docimeio, época imperial romana, Esculapio Joven-cabeza de Docimos, fundador legendario, PLANT, *op. cit.*, núm. 346, AE 19; 11. Provincia de Tesalia, 31 a.C.-14 d.C., reverso, Esculapio; anverso, cabeza de Augusto, PLANT, *op. cit.*, núm. 347, AE 19; 12. En Frigia, Aezanis, 117-137 d.C., Esculapio-Busto de Sabina, PLANT, *op. cit.*, núm. 348, AE 19; 13. Frigia, Acmonia, 161-180 d.C., Esculapio-Cabeza de Marco Aurelio, PLANT, *op. cit.*, núm. 349, AE 18-19; 14. Misia, Hadrianotera, 193-211 d.C., Esculapio-Busto de Septimio Severo, PLANT, *op. cit.*, núm. 350, AE 19; 15. Islas cercanas a Lesbos, Pordosilene, 193-211 a.C., Esculapio-Busto de Septimio Severo, PLANT, núm. 351, AE 16; 16. Lidia, Acraso, 193-211 d.C., Esculapio-Busto de Septimio Severo, PLANT, núm. 352, AE 17-19; 17. Tracia, Topiro, 198-217 d.C., Esculapio-Busto de Caracalla, PLANT, núm. 353, AE 18; 18. Cilicia, Eleusa-Sebasté, 222-235 d.C., Telestoro a la derecha de Esculapio-Busto de Alejandro Severo, PLANT, núm. 354, AE 34; 19. Argólida, Epidauró, 138-162 d.C., reverso Asclepio con serpiente-Busto de Antonino Pio, AE 25; 20. Macedonia, Dium, 235-238 d.C., Esculapio-Busto de Máximo César, PLANT, núm. 355, AE 25; 21. Tracia, Deultum, 244-249 d.C., Esculapio-Filipo II el Arabe, PLANT, núm. 356, AE 19. Higia con patera y serpiente en la mano derecha es otra de las divinidades que aparece en las monedas griegas. Personificación de la salud, esta divinidad es considerada como hija de Asclepio. No posee ningún mito particular y sólo figura en el cortejo de este dios. Las vemos en las monedas siguientes: 22. Isla de Caria, Cos, época imperial romana, Higia-Cabeza del médico Jenofonte, PLANT, núm. 357, AE 18; 23. Cilicia, Irenopolis, 81-96 d.C., Higia con una rama, una patera y serpiente-Cabeza de Domiciano, PLANT, núm. 358, AE 22; 24. Bitinia, Tium, 138-161 d.C., Higia-Busto de Antonino Pio, PLANT, núm. 359, AE 20; 25. Tracia, Trajanopolis, 193-211 d.C., Higia-Cabeza de Septimio Severo, PLANT, núm. 360, AE 29; 26. Frigia, Bruzus, 193-211 d.C., Higia-Busto de Septimio Severo, PLANT, núm. 361, AE 26; 27. Laconia, Las, 209-212 d.C., Higia-Busto de Geta, PLANT, núm. 362, AE 26; 28. Mesia inferior, Marcianopolis, 218-222 d.C., Higia-Busto de Hellogábaló, PLANT, núm. 363, AE 25; 29. Misia, Pérgamo, 253-268 d.C., Higia-Busto de Salonina, PLANT, núm. 364, AE 28; 30. Tesalia, Tricca, 400-344 a.C., Asclepio con cetro, pájaro y serpiente-cabeza de la ninfa Trica, hija del dios-río Peneo, en Tesalia y esposa del rey Ipseo, PLANT, núm. 697, AE 25; 31. Argólida, Epidauró, 350-323 a.C., estatua de Asclepio, hecha por

seidón, Deméter³⁷, etc., algunos de los cuales examinaremos, como hemos dicho, más abajo.

Trasimedes de Paros. Lleva un cetro en su mano izquierda y extiende su mano derecha hacia la cabeza de una serpiente. Junto al trono del dios hay un perro-Cabeza de Apolo. Dracma, 67 g, PLANT, núm. 698; 32. Argólida, Epidauró, 138-161 d.C., Asclepio-Busto de Antonino Pío; 33. Con la imagen de Zeus Laodiceo y Esculapio vemos otras monedas: PLANT, núm. 29, emitida en Laodicea, en Frigia, en alianza con Pérgamo, 198-217 d.C. En el reverso figura el tipo de Zeus Laodiceo con un cetro y un águila, a la izquierda y a la derecha Esculapio. En la otra cara un busto de Caracalla, AE 28; 34. En Creta, Gortina emite una moneda con Atenea en reverso con serpiente en la mano. En el anverso la cabeza de Zeus, PLANT, *op. cit.*, núm. 133, AE 21; 35. Mesia inferior, Dionisópolis, dos bustos enfrentados-Higia, PLANT, núm. 736; 36. Brutio, Regio, Cabeza de Jano en anverso-Esculapio sentado con serpiente, PLANT, *op. cit.*, núm. 742. A veces aparece también en las monedas el motivo del carro tirado por serpientes.

¹⁴ En Pisidia, Etenna, en el siglo I a.C., en el reverso, una figura femenina (¿Ménade?) con una serpiente, PLANT, *op. cit.*, núm. 42, AE 13.

¹⁵ Atenas en época imperial romana, emite una moneda que lleva en el reverso la figura de Atenea con la serpiente a su derecha. En el anverso la cabeza de Atenea, PLANT, núm. 118, AE 22.

³⁶ Hermes aparece en la forma clásica, con caduceo con dos serpientes enroscadas, el petaso en la cabeza y las sandalias aladas. Así, en Regio, Brutio, en una emisión de 283-89 a.C., vemos a Hermes con caduceo y a los Dióscuros en el anverso con estrellas sobre la cabeza, PLANT, *op. cit.*, núm. 322, AE 16. En Frigia, Temenotira Flaviópolis, en época imperial romana, emite moneda en la que vemos en el reverso Hermes con el caduceo, petasos y bolsa en la mano derecha, mirando a la izquierda y en el anverso el busto de la diosa de la ciudad, PLANT, *op. cit.*, núm. 323, AE 23. En Cilicia, Corico emite moneda en cuyo reverso vemos a Hermes con pátera y caduceo. En el reverso la cabeza de la divinización femenina de la ciudad, PLANT, *op. cit.*, núm. 324, AE 21-22. En Frigia, Dionisópolis, en época imperial romana emite monedas cuyos tipos son cabeza de Serapis en anverso y en el reverso Hermes-Mercurio con el caduceo y bolsa en la mano derecha, PLANT, *op. cit.*, núm. 325, AE 20. En Tracia, Aenos, en el siglo III a.C., emite moneda con Hermes en el reverso ante un altar y en el anverso la cabeza de Poseidón, PLANT, *op. cit.*, núm. 326, AE 24. En Lidia, Blaundus, en el siglo III a.C., emite monedas con Hermes-Mercurio con el caduceo. En el anverso la cabeza de Zeus, PLANT, *op. cit.*, núm. 326, AE 24. En Cilicia, Adana, desde el 164 a.C. a época imperial, emite monedas cuyos tipos son en reverso Hermes con el caduceo y en anverso la cabeza de Zeus, PLANT, *op. cit.*, núm. 328, AE 19. En Creta, Lato, emite de 200 a 67 a.C., monedas con Hermes con el caduceo y pequeña antorcha y cabeza de Artemis, PLANT, *op. cit.*, núm. 329, AE 14. En Tracia, Sestos, emite hacia el 300 a.C., moneda con Hermes con el caduceo y ánfora y cabeza de Deméter, PLANT, *op. cit.*, núm. 330, AE 16-17. En Arcadia, Feneo, de 326 a 300 a.C., emite moneda con Hermes frente al joven Arcas-Cabeza de Deméter, de 185 g, estátero, PLANT, *op. cit.*, núm. 331, AE 24. En Sicilia, Corico, en época imperial, emite monedas con Hermes-Mercurio con caduceo y bolsa y cabeza femenina, tal vez de Afrodita, PLANT, *op. cit.*, núm. 332, AE 28. En Bitinia, Nicomedia, emite del 138 al 168 d.C., con los tipos de Hermes y busto de Antonino Pío, PLANT, *op. cit.*, núm. 333, AE 17. En Frigia, Acmonia, del 238 al 244 d.C., emite moneda con Hermes y el carnero y busto de Gordiano III, PLANT, *op. cit.*, núm. 334, AE 26. En Panfilia, Megido, de 244 a 249 d.C., emite con el tipo de Hermes con el carnero y el busto de Filipo el Arabe, PLANT, *op. cit.*, núm. 335, AE 24. En Caria, Afrodisias, desde el 253 al 268 d.C., emite monedas con Hermes con carnero y busto de Salonina sobre creciente lunar, PLANT, *op. cit.*, núm. 336, AE 22-23. En Arcadia, Feno, de 362 a 300 a.C., emite moneda con el tipo de Hermes en cuyo caduceo vemos las serpientes, sentado sobre una roca (monte Cileno) y en el anverso la cabeza de Deméter, de 86 g, dracma, PLANT, *op. cit.*, núm. 703, AR 19. Y finalmente, en monedas de Tracia, Anquialo, del 238 al 244 d.C., vemos en el anverso un busto de Gordiano III y a su izquierda Tranquilina. En el reverso Hermes sentado con bolsa y caduceo, PLANT, *op. cit.*, núm. 735, AE 26.

c) *La serpiente en la numismática ibérica*

En la Península Ibérica se encuentra también el tipo de la serpiente en algunas monedas. Así, en Cartago Nova (Cartagena, Murcia), donde se conocen las acuñadas por los partidarios de Pompeyo, durante las guerras contra César y luego por los duunviros quinquenales, que recogen varias veces el tipo de la serpiente como característico y peculiar. Y una alusión, la clara abreviatura de SALVS, que no es difícil que fuese la divinidad principal, teniendo como agregado y secundario a Esculapio hasta que su difusión por el Imperio hizo que éste tomase mayor impor-

³⁷ Entre otros tipos, además de los arriba citados vemos la emisión de Creta, donde en Prinsao, del 430 al 300 a.C., emite una moneda en cuyo reverso se ve una diosa acariciando una serpiente. Tras ella una palmera, mientras que en el reverso aparece Poseidón con delfín y tridente. Pesa 169 g y es un estátero. PLANT, *op. cit.*, núm. 700, AR 24. En Atenas, en época imperial romana, se emite una moneda en cuyo reverso figura Deméter con antorchas y trigo en un carro conducido por serpientes. En el anverso figura una cabeza de Atenea, PLANT, *op. cit.*, núm. 882, AE 20-22. En Galatia, Pessino, de 198 a 217 d.C., emite moneda con el tipo de Deméter en el carro y busto de Caracalla, PLANT, *op. cit.*, núm. 884, AE 29. En Alejandria se emite también, del 98 al 117 d.C., moneda con el tipo del *modius* conteniendo grano en un carro conducido por dos serpientes ondulantes, llevando cada una una corona egipcia en el reverso, mientras que en el anverso figura el busto de Trajano, PLANT, núm. 885, AE 33 y con Triptolemo en un carro conducido por dos serpientes ondulantes, PLANT, *op. cit.*, núm. 886, entre los años 161-169 d.C. En Misia, Pérgamo, en 133 a.C., emite tetradracmas con la cista mística con serpiente rodeada de una corona de hiedra en el anverso y en el reverso un arco en su funda con serpientes entrelazadas a su alrededor, de 165-195 g de peso, PLANT, *op. cit.*, núm. 2084, AR 25-28. Este tipo de tetradracma cistóforo fue emitido por otro gran número de ciudades: Efeso y Esmirna en Jonia, Tiatira, Sardes y Tralles, en Lidia, Apamea y Laodicea en Frigia y Nisa en Caria. En época romana, los cistóforos se mantuvieron durante algunos años. Así, en Jonia, Magnesia emite de 198 a 217 d.C., con el tipo de cista mística y serpiente y en el reverso el busto de Caracalla, PLANT, *op. cit.*, núm. 2086, AE 22. Fenicia, Sidón, del 64 al 63 a.C. al 116-117 d.C., emite moneda con la cista mística rodeada de hiedra. En Eubea, Calcis emite moneda con proa en el anverso y en el reverso águila y serpiente. También recoge este autor serpientes con la vara de Esculapio, los núms. 114, de Pérgamo, en Misia, de los años 200-133 a.C.; el núm. 115, de Dirracacio, en Iliria, del 229-100 a.C.; el núm. 116, de Laodicea, en Frigia, del 31-14 a.C.; el núm. 117, de Cos, en la isla de Caria, que emite del 98 al 117 d.C. En otras monedas figura el trípede de Delfos y a su alrededor una serpiente, así en la emitida por Lilibeo, en Sicilia, del 241 a.C., PLANT, *op. cit.*, núm. 2422; la emitida por Pérgamo, en Misia, del 193 al 217 d.C. Sobre las monedas helenísticas cfr. BOEHRINGER, C., *Zur Chronologie mittel hellenistischer münzserien 220-160 v. Chr.* Berlin 1972. Sobre los lágidas, MILNE, J. G., «The currency reform of Ptolomy II», *Ancient Egypt* 1928, págs. 37 y ss.; PREAUX, Cl., *L'économie royale des Lagides*, Bruselas 1939; REINACH, T., «Du rapport de valeur des métaux monétaires aux temps des Ptolomées», *Revue d'Études Grecques* 41, 1928, pág. 121. Sobre la economía capadocia MORKOLM, O., «Some Cappadocian Dielinks», *Num. Chron.* VII, 4, 1964, págs. 21 y ss.; SIMONETTA, B., «Notes on the coinage of the Cappadocian Kings», *Num. Chron.* VII, 1, 1961, págs. 9 y ss.; LEWIS, D. M., «The Chronology of the Athenian new style coinage», *Num. Chron.* VII, 2, 1961, págs. 107 y ss. Sobre los Atalidas cfr. HANSEN, E. V., *The Attalids of Pergamon*, Ithaca-Londres 1971, sobre los cistóforos cfr. págs. 116 y 475. VÁZQUEZ HOYS, A. M., *El mundo griego*, cit. en nota 10 *supra*.

tancia. También existen monedas unciales con el tipo de la serpiente en la Península Ibérica, como los semises de Cartago Nova, donde en época republicana romana se acuñó un as en cuyo anverso vemos una cabeza de Jano con las dos caras laureadas separadas por un ara, alrededor de la cual se enrolla una serpiente. Encima MAGN, debajo PIVS IMP. F. En el reverso, una proa de nave a la derecha. Encima EPPIVS y debajo LEG.

Esta moneda pertenece a M. Eppio, uno de los principales jefes pompeyanos en España que luchó como lugarteniente de Sexto Pompeyo, cerca de Cartagena, contra los generales de César, Carrinas y Asinius Polio. Según Daremberg-Saglio, esta moneda conmemora la dedicación del templo de Esculapio en Roma, en la isla tiberina.

También en la moneda que lleva en el anverso una cartela de L. FABRIC. atravesada por otra perpendicularmente, de formas diversas y sin rótulo, en el reverso, figura una serpiente, debajo P. ATELLIV. Se trata de un ejemplar acuñado sobre un as de Belikion, de la colección Criado, de Madrid, que se puso en relación con Cirene porque allí había un famoso templo de Esculapio y una escuela de medicina³⁸. Se conoce además el cuadrante acuñado por los duunviros quinquenales Helvio Pollio y Postumio Albino, que lleva en el anverso, en círculo, la leyenda ALBINVS/IIQVI. En el reverso figura en círculo la serpiente enroscada y debajo en dos líneas, HEL.POLL y IIQVI³⁹.

En los ases de Carbula⁴⁰ se ofrecen dos modalidades. Una la que repite la cabeza femenil de Obulco pero con sierpe delante y aspa detrás, que lleva en el reverso una lira con nombre tópico en derredor⁴¹ y otra el as⁴², en el que vemos una cabeza imberbe de Hércules y un caduceo,

³⁸ TACITO, *Ann.* XIV; HEROD. III, 131.

³⁹ BELTRAN, A., «El ara romana del Museo de Barcelona y su relación con el culto de la Salud y Esculapio en Carthago Nova», en *Ampurias* IX-X, págs. 213-221, láms. I-II, figs. 1 a y b; *Idem*, «Las monedas romanas de Cartagena según sus series de monedas y lápidas latinas», *Actas y Crónica del Congreso de Albacete* 1947, págs. 306-325; *Idem*, «Las acuñaciones pompeyanas de Cartagena», *Anuario de Numismática*. En Cartago, la serpiente aparece también como genio tutelar de Augusto y Livia, sg. STRONG, *Roma Antica*. Bergamo 1929, pág. 149; POINSSOT, *L'autel de la Gens Augusta à Carthage*. Túnez 1929, láms. I y XI, pero en Cartagena es muy anterior, posiblemente en relación con el dios púnico Shmoun o la Atenea Nike-Anat de Tiro. *Cfr.* nota 69 *infra*.

⁴⁰ VIVES ESCUDERO, A., «La moneda hispánica en la Edad Antigua», *Monedas unciales de la Hispania Citerior*, pág. 138.

⁴¹ VIVES, *op. cit.*, pág. 141, fig. 376 y cuadro pág. 154.

⁴² VIVES, *op. cit.*, núm. 652, pág. 212.

un aro y una serpiente, mientras que en el anverso figura un jinete con palma y en el exergo lauro⁴³.

Ebussus, en el siglo III a.C. emite también una moneda en la que vemos una serpiente. Se trata del tipo que lleva en el anverso el cabiro con serpiente y caduceo y una leyenda neopúnica⁴⁴. Y el óbolo y el medio óbolo del 238-206 a.C., en cuyo reverso vemos a Bes de frente, con las manos en el vientre sosteniendo martillo y serpiente. En el anverso, el tipo es un toro parado con cabeza de frente⁴⁵. El mismo tipo de reverso se aprecia en las monedas de 1/2 calco que tienen en el anverso la cabeza de Astarte hacia la izquierda⁴⁶.

Todas estas monedas repiten de una u otra forma el tipo de la serpiente como una constante, como una divinidad, genio o fuerza benéfica, de la que a menudo desconocemos su significación, aunque no podemos dudar de su carácter, digamos, «positivo» que en otras ocasiones hemos resaltado⁴⁷.

⁴³ VIVES, págs. 246 y 249. Emisiones locales de la Hispania Citerior IV. Cargago Nova, núm. 1042, semis tipo L. ABRIC./P: ATELIV. con serpiente enroscada, ya que carece de quinquennales, pero su fecha es incierta y su atribución a esta ceca es totalmente dudosa. *Idem*, pág. 248, también de Cartago Nova, dentro de la dominación cesariana, vemos diferentes tipos: Sierpe (núm. 1042), pág. 274; Usecerte (Osicerda. *Conv. Caesaraugustanus*), núm. 1135, As, 45 a.C.? Tipos: Anverso: Victoria avanzando con laurea en diestra, delante OS/Reverso: Elefante pisando serpiente. Abajo USECERTE (ibérico). Ref. v-72:2. También en Carbula (Almodóvar del Río, Córdoba) se acuña un as con cabeza de Febo y serpiente delante/Lira con tópicos latinos alrededor. De situación incierta es la ceca que acuña hacia 47-44 a.C. una moneda que lleva por tipo a Hércules hacia la izquierda con piel de león y maza delante. VIVES, núm. 1367, pág. 309 delante P: TERENT BODO/Jabali con serpiente enroscada, arriba epigrafe libioténice, abajo L. NUMIT. BODO, laurea alrededor. También el as de Carbula. VIVES, núm. 1185, pág. 343, del 67 a.C., con cabeza laureada de Febo y delante serpiente y lira.

⁴⁴ PLANT, *op. cit.*, núm. 339, AE 21.

⁴⁵ VIVES, *op. cit.*, ref. V-11:1, pág. 69.

⁴⁶ VIVES, *op. cit.*, pág. 70, ref. V-11:18.

⁴⁷ VÁZQUEZ HOYS, A. M.³, «La serpiente en el mundo antiguo I. La serpiente en las religiones mediterráneas», *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología* 14, diciembre de 1981, págs. 33-39; BRU ROMO, M. y VÁZQUEZ HOYS, A. M.³, «The representation of serpent in Ancient Iberia», *International Conference on Archaeology and Fertility Cult in Ancient Mediterranean*, Malta 2-5 de septiembre de 1985, ed. Malta, 1986, págs. 305-314; *Idem*, «From earth to heaven: The snake and the indoeuropean religious change», *The Transformation of European and Anatolian culture 4.500-2.500 B.C.* Dublin, organized by the Indo-European Studies Program, University of California, Los Angeles, in conjunction with University College, 15-21 de septiembre de 1989, en prensa; *Idem*, — MUNOZ GARCIA-VASO, J., «Representaciones de serpientes en el culto mitraico», *Espacio, Tiempo y Forma*, Madrid, Revista de la Facultad de Geografía e Historia, UNED, serie II, Historia Antigua, 1990, t. III, págs. 85-116; *Idem*, — DEL HOYO CALLEJA, J., «La Gorgona y su triple poder mágico (Aproximación a la magia, la brujería y la superstición. II)», *Espacio, Tiempo y Forma*, Madrid 1990, t. III, págs. 118-182; *Idem*, — FERNANDEZ URIEL, P., «Los cistóforos y su significado», *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología*, julio-diciembre de 1990, núm. 29, págs. 48-61.

2. LA SERPIENTE Y LOS DIOS PAGANOS EN LAS MONEDAS

a) *Asclepio e Higia*

Recuerda C. Meslin al referirse a la simbología religiosa, que el significado de la serpiente es uno de los más importantes de la historia de la humanidad y refiere cómo a un simbolismo fundado en los caracteres de un animal se une un cierto número de valores religiosos opuestos⁴⁸.

A menudo, la serpiente aparece ligada al mundo de ultratumba, como símbolo de la muerte y del mal. Su aspecto es repulsivo y se la asocia, generalmente, con la idea de un genio del mal, de las tinieblas, de un ser que proviene de la tierra.

Representa a veces el poder del rey, como en Egipto, y es objeto de culto en numerosos santuarios de Grecia. Guarda las tumbas y se la asocia también con el espíritu de los muertos. Representa la fuerza fecundante de la tierra cuando es un animal fálico, extraña paradoja que la hace andrógina. Y, digamos, cerrando ya el círculo de sus múltiples significados (que no hemos agotado ni mucho menos), que también representa al sol, siendo el símbolo solar. Y la serpiente que se muerde la cola es el reflejo de la eternidad. Conocemos asimismo, por algunos textos clásicos, su conexión con elementos relacionados con la muerte, como ya dijimos, el sueño eterno y las creencias en la resurrección, es profética y está también relacionada con la fecundidad y la magia⁴⁹.

Otras veces, la serpiente es el animal que representa los poderes demoníacos, negativos, al mismo demonio que se opone a la divinidad principal de un panteón. También está ligada al mundo funerario, a la tierra y a la muerte, pero también a la vida eterna⁵⁰. Un análisis exhaustivo de su significación excedería los límites de este trabajo, además de nuestras

⁴⁸ MESLIN, C., «Hermeneutica des symboles religieux», en MENARD, J. E. (ed.), *Le symbole*. Estrasburgo, Faculté de Théologie Catholique, 1975, págs. 24-32, pág. 26.

⁴⁹ VAZQUEZ HOYS, A. M.^a, «La serpiente en el mundo antiguo. I. La serpiente en las religiones mediterráneas», *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología*, diciembre de 1981, núm. 14, págs. 33-39.

⁵⁰ BURTON RUSSELL, J., *The Devil's Perceptions of Evil from Antiquity to Primitive Christianity*. Londres 1987; GEDION, S., *El presente eterno. Los comienzos del arte*. Madrid, Ed. Alianza, 1981, pág. 118; ELIADE, M., *Historia de las creencias y de las ideas religiosas I*, Madrid 1978, pág. 471; TOVAR, A., *Vida de Sócrates*. Madrid, Alianza Universidad, 1984, págs. 259-275; *vid.* también, entre otros DUMEZIL, G., *La religion romaine archaïque*. París, Payot, 1987, 2.^a ed., págs. 55, 56, 60, 61, 119, 300-301, 362-369, 505-507, 600-601; GRIMAL, P., *Diccionario de la Mitología griega y romana*. Barcelona, Ed. Paidós, 1982, pág. 213; GUNDEL, H. G., *Weltbild und Astrologie un den griechischen Zauberopapyri*. Munich 1968, pág. 78, cit. por FERNANDEZ MARCOS, N., «Mo-

posibilidades en este momento, ya que su carácter varía en las diferentes culturas, lo que dificulta enormemente la comprensión de su significado, al que nos hemos acercado en numerosas ocasiones⁵¹.

También la serpiente, animal de significado polivalente, está unida a los cultos de las divinidades ctónicas y de la fecundidad, de la salud, como Asclepio e Higia y a gran cantidad de héroes y semidioses, siempre como un animal benéfico, como una expresión de la divinidad, dispensadora de bienes, salud y profecías, considerada como inmortal porque renueva su piel en primavera y renace cada año, como la vegetación. La serpiente era, en Grecia y Roma, el animal simbólico del dios de la medicina, Asclepio-Esculapio, y también en el Próximo Oriente. En Hatra, este dios era Ba'al Shamin, que tiene también como animal acompañante una serpiente⁵².

Y también acompaña la serpiente al Esculapio sumerio, Ningizzida, dios ctónico e infernal, adorado sobre todo por Gudea de Lagash. Este dios secundario cayó en el olvido después de la época neosumeria, pero no la serpiente, que pasó al repertorio iconográfico de Oriente, donde ya era conocida desde mucho antes, posiblemente por influencia elamita⁵³, donde desde época muy antigua, tal vez desde el Neolítico, la serpiente está asociada con la mujer, la fertilidad y la abundancia.

Ambos dioses de la medicina citados, parecen ser los precedentes del dios de la ciudad siria de Palmira, Shadrafa, dios de la salud, al que se

tivos judíos en los papiros mágicos griegos», en *Religión, superstición y magia en el mundo romano*. Cádiz, Departamento de Historia Antigua, Servicio de publicaciones, Universidad de Cádiz, 1985, núm. 69, págs. 101-127, 115.

⁵¹ Además de los trabajos citados en anteriores notas hemos dedicado a la serpiente otros numerosos trabajos, VAZQUEZ HOYS, A. M.^a, VAZQUEZ HOYS, A. M.^a, «La serpiente en las religiones antiguas. ¿genio o demonio?», *Actas del I Congreso de Arys, Héroes y semidioses y daimones*. Jarandilla de la Vera, Cáceres, diciembre 1989, ed. Madrid 1992, págs. 81-134; *Idem*, «La miel, alimento de eternidad». Homenaje a M. Posich. Universidad Complutense, Madrid, Anejos de Gerion 1992, págs. 31-47; *Idem*, «Aquella que ama el silencio: La serpiente en el Antiguo Egipto», *Espacio, Tiempo y Forma*. Madrid, UNED, serie II, Historia Antigua, 1991, núm. 4, págs. 37-72; *Idem*, «Dioses y diosas del Próximo Oriente y las serpientes», *3è Congrès International d'Études Phéniciennes*. Túnez noviembre de 1992, en prensa. *Idem*: «Dioses y diosas en forma de serpiente y su culto en Egipto: Isis-Thermouthis, Serapis-Agathodaimon» *Homenaje a F. Presedo*. Sevilla 1993, págs. 99-119; *idem*: «La serpiente en la epigrafía hispana», *Homenaje a M. Le Glay*, en prensa.

⁵² DU MESNIL DU BUISSON, C., «De Shadrapha, dieu de Palmyre à Ba 'al Shamin, dieu de Hatra, aux IIè et IIIè. siècles après J. C.», en *Mélanges de l'Université Saint Joseph* 38, Beirut 1962, págs. 143-160. Sobre la serpiente de bronce *cfr.* KAUFMANN, Y., *The Religion of Israel*, págs. 83, 137, 147-148, 237, 286. Sobre los beneficios del veneno de las serpientes *cfr.* FOLCH ANDREU, R., «Las serpientes y sus venenos. Medicamentos que con ellos se han preparado», *Farmacia Nueva*. Madrid 1959, núms. 273, 274, 275.

⁵³ VAZQUEZ HOYS, *op. cit.*, en *3è. Congrès d'Études Phéniciennes*, en prensa.

representa a menudo con una larga lanza, alrededor de la cual se enrolla una serpiente⁵⁴.

Para Fevrier⁵⁵, este dios puede relacionarse con Ningizzida, Reshef y Heracles, por sus atributos: el león, y también la serpiente, que a veces acompaña a estos dioses.

También Apolo Hierapolitano, como refiere Macrobio, en el siglo v d.C.⁵⁶ tiene relación con las serpientes, describiendo una imagen que se veneraba en el gran templo de Hierapolis, en Siria. Se representaba al dios con barba, y detrás de él águilas a punto de levantar el vuelo. Ante sus pies, una imagen femenina a derecha y a izquierda de la cual se ven estatuas femeninas rodeadas por una serpiente.

En la espalda lleva un manto que Macrobio describía como *velamentum gorgoneum*, en cuyo centro se aprecia una cabeza de Gorgona, con el cabello anudado bajo el mentón y dos pequeñas alas en lo alto, con toda la superficie del manto cubierta de escamas, «de piel de serpiente» (escamoso), lo que significaba para Du Mesnil du Buisson detentar la inmortalidad divina, pues se creía que la serpiente era un animal inmortal, ya que mudaba su piel todos los años y renacía, siempre joven, episodio que vemos en el Poema de Gilgamesh, en el que, cuando la serpiente se apodera de la planta de la vida, muda sus escamas y renace⁵⁷.

b) *El Agathós Dáimon*

Pero también, en general, casi todos los autores están de acuerdo al afirmar el carácter funerario de la serpiente y a menudo la vemos representada en el mundo romano en estelas y aras funerarias representando los Manes y el alma del difunto. Aunque también es en el mundo griego la imagen benefactora del Buen Espíritu (Agatodaimon) y su presencia

⁵⁴ STARCKY, J., «Autour d'une dédicace palmyrénienne a Shadrafa et à du Anat», *Syria* 26, 1949, págs. 43-85, 73. Sobre Ningizzida, dios sumerio de la fertilidad *cfr.* la monografía de VAN BUREN en *Iraq* I, 1934, págs. 60-89. También en la misma revista FRANKFORT, H., págs. 8-17 y COPPENS, J., «La connaissance du bien et du mal et le péché du Paradis», *Idem* pág. 91. También VAN BUREN, E. D., «Entwined serpents», *Archiv. für Orientforsch.* X, 1935-1936, págs. 54 y ss.

⁵⁵ FEVRIER, J. G., *Religion des Palmyréniens*, cit. por STARCKY, *op. cit.*, pág. 68.

⁵⁶ *Saturnalia* I, 17, 67.

⁵⁷ SEYRIG en *Syria*, 1949, págs. 17-28. Las águilas figuran también a veces a los lados del *omphalos* de Delfos, *sg.* SEYRIG, *op. cit.*, fig. 3, pág. 29. En el reverso de la medalla, un águila tiende a la divinidad, según DU MESNIL DU BUISSON, un símbolo de inmortalidad, en algunos casos, una serpiente, *cfr.* DU MESNIL DU BUISSON, C., «De Shadrafa, dieu de Palmyre à Ba'al Shamim, dieu de Hatra...», cit., pág. 146. Sobre Gorgona *Cfr.* nuestro trabajo en el tomo 5 de esta revista.

significa la riqueza y la prosperidad de las casas, de los hombres que las habitan y de los pueblos y naciones que las adoran⁵⁸.

Es el buen genio dispensador de bienes y dador de riquezas, tan popular en Oriente durante la época helenística como en Roma (*Bonus Eventus*⁵⁹), al que vemos frecuentemente representado en los lararios de Pompeya⁶⁰. Agatodáimon era originariamente el antepasado masculino, llamado así de una forma eufemística. Era dispensador de fertilidad y riqueza, una suerte de Zeus Ctonio o Plutón, al que se representaba con una cornucopia⁶¹.

Tenía como símbolo la serpiente o el falo, como los *Genii locorum*, emblemas ordinarios de fecundidad según E. Saglio. Según la Suda, Hesiquio⁶², Diodoro y otros autores⁶³, los antiguos tenían la costumbre de hacer una libación al Buen Espíritu después de comer. Le estaba dedicado el segundo día del mes y en Atenas sobre todo, el día en que se gustaba por primera vez el vino de la nueva cosecha⁶⁴. Este Buen Espíritu puede aparecer también en plural y según los datos arqueológicos fue adorado en Atenas, Tespias, Tebas, Orcomeno, Levadeia, Tegea, Epidauro, Delos, Tera, Rodas, donde existía una asociación religiosa llamada *Agatodaimonistai*⁶⁵ bajo su advocación, cuya organización era la de los *thiasos*, en Sicilia (Siracusa y Palermo), en Alejandría⁶⁶, en Milasa⁶⁷ y en Caria⁶⁸.

⁵⁸ FRAZER, J. G., *El folklore en el Antiguo Testamento*. México, Fondo de Cultura Económica, 1981. «La caída», págs. 26-49; caída del hombre, págs. 26-27, 29, 30-31, 540-541; la serpiente que muda la piel, págs. 30, 44-47; inmortal, págs. 30, 40-42, 46, 48; en el arca de Deucalión, pág. 93; espíritus del agua que adoptan su forma, pág. 341.

⁵⁹ COOK, A. B., *Zeus II*, I, pág. 1127, donde se refiere también a la serpiente en Alejandría y su relación con Alejandro Magno *lul. Valer* I, 28; PSEUDOCAL I, 32.

⁶⁰ COOK, A. B., *Zeus II*, I, Nueva York 1965, págs. 1112, 1125. Sobre los lararios de Pompeya *cfr.* ORR, D. G. EN *ANRW* II, 16, 2, 1557-91. Sobre *Bonus Eventus* en Hispania, *cfr.* VAZQUEZ HOYS, A. M.^a; en *Dianium* V, 1990, págs. 143-166, pág. 145 y mapa de las Abstracciones divinizadas.

⁶¹ PLUT., *Timol.* 47, *Cornut* 27; AEL., *Anim. Hist.* IX, 39; PAUS., IX, 39, 4.

⁶² HESIQ., s.v. *Agathou Daimonos*.

⁶³ DIODORO, IV, 3; ATHEN II, 7, 384; XV, 692f, 693e; ARISTOPH., *Equ.* 85.

⁶⁴ PLUT., *Symp. qu.* VIII, 10, 3.

⁶⁵ ROSS, *Insc. Graec. Ined.*, III, núm. 282.

⁶⁶ Según el Pseudocalístenes I, 32 (Cod. A).

⁶⁷ Conocida por una inscripción, *CIG* 2700b c.

⁶⁸ También por una inscripción, *cfr.* MITROPOULOU, E., *Deities and heroes in the form of snakes*. Atenas 1977, pág. 168. Existía posiblemente una relación entre el culto de Alejandro Magno, héroe fundador de la ciudad de Alejandría y el del *genius loci*, el *Agatodáimon* de Alejandría, representado en forma de serpiente, DUNAND, F., «Les représentations de l'Agatodáimon», *Bl-Fao* 67, 1969, págs. 9-48, también TAYLOR, L. R., «The Cult of Alexander at Alexandria», *Class. Phil.* 2, 1927, págs. 162-169; KAERST, J., «Die Begründung des Alexander und Ptolemaeer Kultes in Aegypten», *Rhein. Mus.* 52, 1897, págs. 51-58; WILCKEN, U., «Die Entstehung des hellenistis-

Se relaciona también la serpiente con otras divinidades, aquellas que representan las fuerzas de la naturaleza, la fecundidad, la vida y la muerte, como Anat, Asthart, Artemis, Hécate, etc., y el manto que recubre a Apolo Hierapolitano recuerda a la égida de los griegos, asimismo recubierta de escamas, que es un atributo de Zeus y de su hija Atenea-Minerva.

También desde época arcaica, la serpiente fue uno de los atributos de esta diosa. Su égida estaba recubierta de piel de serpiente y estaba rodeada de serpientes vivas que se arrojaban sobre sus enemigos. También sus lugares de culto son muy parecidos en Fenicia y en Atenas. En los dos había un olivo, a cuyo tronco se enrolla una serpiente, tanto en Tiro como en la Acrópolis de Atenas⁶⁹.

La Atenea Nike, adorada en Tiro, sin duda derivada de Anat y hay que hacer hincapié en que, en las monedas de esta villa, ella está simbolizada por una gran lechuza que tiene bajo sus alas los cetros de Osiris y de los faraones. Era la protectora de los Lágidas⁷⁰.

Otra divinidad oriental relacionada con la serpiente, como ya dijimos, era Anat-Ashtart. La diosa Anat, hija de El, en Ras Sahrma (Ugarit), es llamada en los textos «la virgen Anat». Du Mesnil du Buisson⁷¹ la identifica como la Atenea griega. En el templo de Beisan, Anat estaba simbolizada por numerosas serpientes⁷².

A menudo, la diosa Ashtart es escoltada por animales-atributo, entre ellos peces, escorpiones, palomas, serpientes o perros. Ello ha hecho que

chen Königskultes», *Sb. Berlin* 28. 1938, págs. 307 y ss.; VISSER, E., *Götter uns Kultes i ptolemaischen Alexandrien* 1938; NILSON, M. P., *Gesch. d. Griech. Rel.* 2. II; FRASER, P. M., *Ptolemaic Alexandria* 1972, cit. por GOUKOWSKY, P., *Essai sur les origines du mythe d'Alexandre (336-270 av. J.C.: Les origines politiques.* Nancy 1978, pág. 331. El Agatodaimon, el egipcio Knepp, era adorado como patrón de Alejandria. NOCK, A. D., *Conversion* 1933, pág. 40. En las monedas de Nerón del Egipto romano aparece una larga serpiente y una inscripción. Así, Nerón proclama que él es el nuevo Agatodaimon, *cfr.* ZOEGA, *Num. Aegypt.* tav. II, 9 y XII; LENORMANT, *Trésor de numism. Iconogr. rom.* pl. XVI, 2; SABATIER, *Iconogr. imp.* XI, 20; *cfr.* GERHARD, «Ueber Agathodaemon uns Bona Dea», *Abhandl. der Berlin. Akademie* 1847; *Idem, Gesammelte Abhandl* 1868, t. II, pág. 21; PRELLER, *Griechische Mythologie* I, pág. 482, 2.^a ed. En forma de Agatodaimon se representó también a Antinoo, el favorito de Adriano, según una estatua descubierta en la villa Adriana, conservada en el Museo de Berlín. Sobre este culto *cfr.* ORR, D. G., «Roman Domestic Religion of the Household Shrines», *ANRW* 17.2, 1978, págs. 1592-1603; HARMON, D. P., «The Family Festivals of Rome», *ANRW* 17.2, 1978, págs. 1593-1603 para las serpientes en los cultos familiares romanos.

⁶⁹ COOK, *op. cit.*, III, parte I, págs. 749-763, figs. 539-540. Para Tiro, véase NONNO, *Dionysiacas*, canto XL, trad. Marcellus, V, pág. 150.

⁷⁰ Du MESNIL, *Études sur les dieux phéniciens*, París 1973, pág. 136.

⁷¹ *Idem*, págs. 48-53.

⁷² Du MESNIL, *Études*, pág. 136; VINCENT, L. H., «Les fouilles américaines de Beisan», en *Revue Biblique* XXXVII, 1928, págs. 123-138; *Idem*, «Le Ba'al cananéen de Beisan et sa paredre», *Revue Biblique* XXXVII, 1928, págs. 506-543.

se la confundiese con la Artemis cazadora, a la que Homero llama *Potnia Theron* o «Señora de los animales». Esto es, para Du Mesnil du Buisson un contrasentido iconográfico que se perpetúa hasta nuestros días ⁷³.

c) *Dioniso*

El culto místico de Dioniso quizá a partir de la reforma religiosa de Epiménides, tuvo una profunda conexión con los misterios eleusinos, asociándose a Deméter y a su hija Core o Perséfone, a la que se unía como hermano y esposo. Representado Dioniso como un joven varonil, a veces barbado (quizás por influencia de Heracles), era considerado un dios infernal, ctónico, al que se confundía con Hades, pero también recibía una clara influencia del Sabazio frigio, cuyo culto tenía carácter orgiástico, asimilado con frecuencia en el mundo griego a Dioniso ⁷⁴.

Según la leyenda, Zeus pasaba por haberse unido a Perséfone en forma de serpiente para engendrar a Sabazio y la serpiente era el animal sagrado de este dios y símbolo esencial de los misterios dionisiacos. La serpiente, además, estaba unida a la historia de Dioniso desde sus mismos orígenes. Recordemos que en la leyenda griega, su madre, Semele, era hija de Cadmo y Harmonía, metamorfoseados en serpientes ⁷⁵. Y que muerta Semele, Zeus salvó al feto cosiéndolo en su propio muslo hasta que llegase el momento de su nacimiento, tras el cual «le coronó con coronas de serpientes». Desde entonces, las Ménades, nodrizas de animales salvajes, se ciñen tal presa en sus cabellos trenzados ⁷⁶.

Y según una versión del destino de Dioniso, propagada especialmente por los órficos, cuya autenticidad ha sido defendida por Dods, los Titanes tomaron al dios recién nacido por orden de la celosa Hera, esposa de Zeus y trataron de destruirle, transformándolo entre otros animales, en serpiente, y tras ser despedazado y salir de su sangre una granada (también el fruto de Tammuz-Adonis-Rimnón) fue resucitado por su abuela Rhea. En los viajes de Dioniso, cuando éste viajaba en el barco de unos marineros tirrenos ⁷⁷ éstos quisieron venderle como esclavo, pero entre

⁷³ DU MESNIL, *op. cit.*, pág. 218.

⁷⁴ Sobre Sabazio *cf.* JONHSON, S. E., en *ANRW* II, 17.3, págs. 1583-1613 y en las págs. 1316-1317 del mismo tomo con la última bibliografía sobre este dios hasta el año de la publicación.

⁷⁵ EURIPIDES, *Bac.* vv. 1330-1339 y 1354-1362; APOLODORO III, 5. 4; OVIDIO, *Met.* IV, 563-603; HYG., *Fab.* 6. Sobre Cadmo y Harmonía *cf.* ROCCHI, M., *Kadmos e Harmonia, un matrimonio problematico*. Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 1989, págs. 118, 131 y ss.

⁷⁶ EURIPIDES, *Bac.* 100-101.

⁷⁷ Aunque según TUCIDIDES, IV, 109, eran de Lemnos y una parte de Atica.

otros prodigios que el dios realizó para impedirlo, los remos se convirtieron en serpientes.

d) *La cista mística*

La cista mística representada en los cistóforos servía para conservar los objetos sagrados y misteriosos utilizados en las ceremonias de iniciación del culto dionisiaco (fig. 8). Precisamente, las más antiguas representaciones que tenemos de esta cista dionisiaca se encuentra en los cistóforos de plata a los que venimos aludiendo, siendo descrita bellamente en una obra de Catulo ⁷⁸. En las monedas se ve la cista, a menudo abierta, de la que escapa una serpiente. Recordemos entre otros los cistóforos de Amiso, en el Ponto, en los que se representa la cista mística cubierta con piel de pantera y un tirso, emitido durante el reinado de Mitrídates Eupator (120-63 a.C.) y una cabeza de Dioniso joven en el anverso. También la llevan los tetradracmas de Pérgamo de 165-195 g de peso, acuñados entre el 200-133 a.C., cuyos tipos repitieron gran número de ciudades, como arriba dijimos ⁷⁹.

En época romana, los cistóforos se mantuvieron durante algunos años. Así, los de Magnesia, en Jonia, que emiten también el tipo de cista mística y serpiente y los de Sidón, en Fenicia ⁸⁰, continuando la utilización de un tipo que era familiar a los nuevos ciudadanos romanos. Y aunque es difícil averiguar hasta qué punto la serpiente es representada en los cistóforos por sí misma, como genio protector o como símbolo benefactor que acompañaba a las divinidades protectoras de las ciudades en que se acuñaban, su presencia hace evidente su importancia a nivel internacional, hasta el punto de ser un tipo constante en los reversos, mientras las diversas divinidades aparecen en las diferentes ciudades, pero no de forma continuada.

El significado religioso de la serpiente en las monedas «paganas» queda, pues, patente, en las estampaciones monetarias de sus caras. Además de la representación de la citada cista mística y la serpiente, ciertas emisiones de cistóforos representaban en sus anversos a diferentes divinidades como hemos visto: la cabeza del joven Dioniso en Amiso y Sidón, en otras monedas, como las emitidas en Lidia, aparece la cabeza de

⁷⁸ CAT., LXIV.

⁷⁹ PLANT, R., *Greek coins types and their identification*. Londres 1979, nums. 2083, 2084, 2085, 2086, pág. 116: «Jars and vases»: Basquet, box, etc.

⁸⁰ PLANT *op. cit.*, pág. 98.



Fig. 8. Vaso de sardonice conocido como «Copa de los Ptolomeos». Biblioteca Nacional, París. Probablemente procede de Asia Menor. En medio de gran cantidad de objetos preparados para celebrar la fiesta de Baco, como máscaras y vasos, aparece la cista mística, de la que escapa una serpiente.

Deméter, rodeada de sus atributos o con símbolos o atributos de otras divinidades.

A medio camino entre la significación religiosa y económica de los cistóforos debemos tener presente, una vez más, que las monedas fueron puestas bajo la advocación de determinadas divinidades, cuya devoción y prestigio llenaba todo el área del Egeo. Sus templos fueron, en múltiples ocasiones, garantes de los depósitos bancarios, cuyas operaciones eco-

nómicas jugaron un papel importante en la economía de la Antigüedad⁸¹. Según Bogaert⁸², veinticuatro templos griegos se ocuparon de operaciones bancarias y solamente de tres: Delfos, Efeso y Priene, se atestiguan depósitos y préstamos. Hay más precisión para el templo de Artemis en Efeso, ya que Artemidoro de Efeso (siglo II a.C.) y Dion Crisóstomo (40-112 d.C.) afirman que los depósitos permanecían intactos en las cámaras acorazadas del Artemisión, y que la ciudad no los tocaba⁸³. Cuando Atalo II dejó su reino y herencia a Roma, los cistóforos cambiaron. Y en el curso del tiempo, de monedas ciudadanas, pasaron a ser la moneda oficial y local de curso legal en la nueva provincia de Asia, como arriba dijimos.

Hacia mediados del siglo I a.C. se introdujeron modificaciones en la fabricación de los cistóforos. Se escribe en latín el nombre de los procónsules de las dos provincias donde se acuñaban las monedas, de la provincia de Cilicia en la que estaba comprendida Frigia y de la provincia de Asia, que comprendía Misia, Jonia y Lidia. Entre estos nombres de procónsules se encuentra el de M. T. Cicerón, que figura en los cistóforos de Apamea y Laodicea (fig. 9).

En el cistóforo de Laodicea figura con el título de *imperator* que se hizo atribuir tras una pequeña victoria en una escaramuza con sus soldados⁸⁴.

⁸¹ BOGAERT, R., *Les origines antiques de la banque de dépôt. Une mise au point d'une esquisse des opérations de la banque en Mésopotamie*. Leiden 1966, págs. 43-63; *Idem, Banque et baquiers dans les cités grecques*, núms. 26, 3, pág. 130. Sobre los banqueros sagrados *cf.* núm. 3, pág. 130, como hicieron los santuarios en la antigua Mesopotamia, también los templos griegos se ocuparon de operaciones bancarias y a menudo se les ha denominado «banqueros sagrados». Entre los más ilustres se encuentra el Artemisión de Efeso. La seguridad de sus depósitos era tal que muchos autores griegos desde Aristófanes en el siglo V a Elio Aristides en el siglo II d.C. hacen un elogio de ella. También los templos de Hera en Samos, Apolo en Delfos, Atenea Lindas en Rodas, Atenea Aléa en Tegea y otros tenían cámaras de depósito y cajas fuertes a disposición de sus fieles. Otros santuarios, como el templo de Apolo en Delos, han prestado sus fondos disponibles a Estados y a particulares. Las mismas operaciones se atestiguan para el templo de Zeus en Olimpia, de Artemis en Sardes, de Atenea en Priene e Ilión, de Apolo, Atenea y Artemis en Halicarnaso y también otros santuarios menores, como los de Mirrinonte en el Atica, el de Distos, cerca de Eretría, el de Apolo en Cartaia, en la isla de Céos, etc., han hecho fructificar sus fondos prestándolos a interés. También algunos templos emitieron monedas, acuñando sus depósitos de plata, que llevan su efigie o su leyenda. Por ejemplo, los de Olimpia y Heraia, el de Apolo de Didime, en Mileto y las emisiones de la Anficionía de Delfos.

⁸² BOGAERT, *Les origines*, cit. pág. 131, también VÁZQUEZ HOYS, A. M.^a: «El papel económico del templo de Heracles Melkart en Cádiz», en *Studis Economics*. Palma de Mallorca, en prensa.

⁸³ ESTRABÓN, XIV, I, 22; DION CRISÓSTOMO, XXXI, 54-55.

⁸⁴ CICERÓN, *Ad fam.* II, 10; V, 20; *Ad Att.* II, 8 y 16; XI, 1.

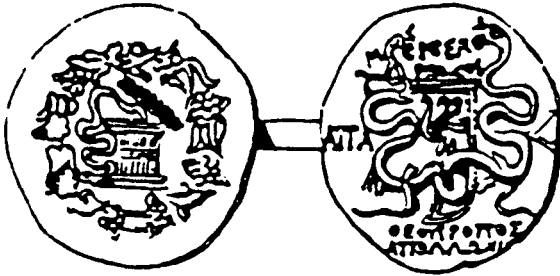


Fig. 9. Cistóforo proconsular de Cicerón, acuñado en Apamea.

Además, sobre los cistóforos proconsulares de la provincia de Asia, en lugar del arco en su estuche, *gorytos*, las serpientes rodean ahora entre sus pliegues un símbolo que cambia cada año⁸⁵: un águila legionaria sola, un trípode sobre el que se ve un águila legionaria, un edículo períptero, etc. Tras estos cambios, se llega a los tetradracmas que tienen en el anverso, en la corona de hiedra, la cabeza de Marco Antonio en lugar de la cista mística y en el reverso, entre dos serpientes, la cabeza de Octavia (fig. 10). O bien en el anverso las dos cabezas unidas de Antonio y Octavia y en el reverso las dos serpientes rodeando la cista mística y sobre ella una imagen de Baco-Dioniso.

Tras la derrota de Marco Antonio, Octavio hizo acuñar dos monedas:

— Un trióbolo o hemidracma del sistema de los cistóforos que lleva en el anverso su cabeza y en el reverso una victoria de pie sobre la cista que rodean las dos serpientes, con la leyenda ASIA RECEPTA.

— Un tetradracma que lleva en el anverso la cabeza de Octavio con la leyenda *IMP(erator) CAESAR DIVI F(ilius) CO(nsul) VI LIBERTATIS P(opuli) R(omani) VINDEX* y en el reverso una corona de olivo, una figura de la Paz, con un caduceo y tras ella la cista abierta de la que escapa una serpiente (fig. 11).

Las dos monedas citadas anteriormente son las últimas, para Lenormant, a las que se puede designar con el nombre de cistóforos. Después de la organización completa del poder imperial, la provincia de Asia no perdió de repente el derecho a tener su propia moneda de plata. Hasta el reinado de Adriano se continuó acuñando tetradracmas pertenecientes al mismo sistema de peso que los cistóforos. Pero la cista, que era ya

⁸⁵ BARCLAY HEAD, *Chronology sequence of the coins of Ephesus*, cit. pág. 73.



Fig. 10. Cistóforo de ... Antonio Octavia. Reverso.

algo casi secundario en las monedas de Antonio y Octavia, desapareció completamente de los tetradracmas imperiales, equivalentes siempre a tres denarios. Estas monedas, salvo en el peso y su naturaleza, ya nada tenían de griegas y eran completamente parecidas a las acuñadas en Roma. Las leyendas eran completamente latinas: en el anverso se ve la cabeza del *Princeps* reinante y en el reverso tipos varios, pero siempre subordinados a la efigie de éste ⁸⁶.

La serie se interrumpió algún tiempo durante los gobiernos de Nerón y Vespasiano, que intentaron sustituir por estas piezas los dracmas y didracmas, llevando la indicación de su valor y talladas sobre el patrón un poco diferente que se usaba en el taller provincial de Cesarea de Capadocia. Pero la tentativa no dio resultado y tras Vespasiano se volvió a fabricar los tetradracmas del antiguo patrón.

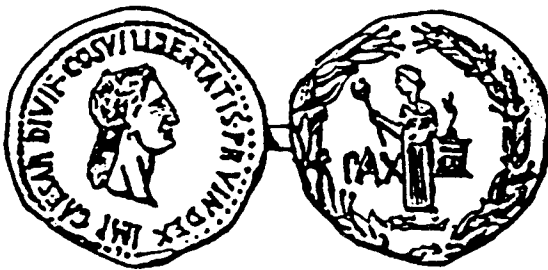


Fig. 11. Cistóforo de Octavia.

En época de Adriano se procedió a controlar los cistóforos que aún existían y circulaban en la provincia de Asia. Los que habían perdido

⁸⁶ KLEINER, F. S. y NOE, S. P., «The Early Cistophoric Coinage», ANSNS 14 Nueva York 1977.

mucho peso fueron retirados. Los que estaban usados pero cuyo peso era aún aceptable, se volvieron a marcar y siguieron en circulación. Después de Adriano ya no se acuñaron tetradracmas provinciales, pero la utilización de los antiguos continuó en el interior de la provincia al menos hasta la gran crisis del siglo III⁸⁷.

3. LA SERPIENTE EN LAS MONEDAS BAJOIMPERIALES ROMANAS

A partir del siglo IV d.C., un hecho fundamental tiene lugar en el Imperio romano: la conversión oficial al cristianismo. Este hecho, capital para la historia de las religiones, aportará nuevos datos sobre la serpiente y serán de nuevo las monedas las que nos informen de su significación. Es decir, de nuevo las monedas servirán de propaganda de unas ideas religiosas, en este caso la serpiente será considerada como «el enemigo» de la religión triunfante, junto con otro animal que a veces también hemos encontrado unido a la figura de la serpiente: el león.

El simbolismo del león y la serpiente aparece por primera vez en las monedas romanas en los *solidi* acuñados por los emperadores de Occidente, Honorio, Valentiniano III y Petronio Máximo, de cuatro emisiones que se fechan en los años 421, 425, 453 y 455⁸⁸, aunque la serpiente aparece sólo en los de Valentiniano III.

Anteriormente, desde la época republicana hasta fines del siglo IV d.C., en los reversos de las monedas, los generales y luego los emperadores vencedores se representaban en forma de caballeros venciendo a un enemigo, generalmente un bárbaro, en el curso de alguna batalla, en los siglos II y III, de una forma convencional que había inspirado las representaciones del conocido «cavalier à l'anguipède»: Júpiter como dios solar venciendo a un gigante de cuerpo serpentiforme, cuyas estatuas se colocaban a menudo sobre columnas, de las que se han levantado alrededor de ciento cincuenta en las provincias de la Galia septentrional o Germania⁸⁹.

De esta forma se representaba también a algunos emperadores, como

⁸⁷ KLEINER, F. S., «The Late Cistophori of Apameia». *Greek Numismatic and Archaeology*, cit. págs. 119-130, pl. 12-14; REGLING, K., «Ein Kistophorennenschatz aus der Provinz Brussa». *Frankfurter Münzzeitung* 34. Frankfurt 1932, págs. 506-510.

⁸⁸ DEMOUGEOT, E., «La symbolique du lion et du serpent sur les *solidi* des empereurs d'Occident de la première moitié du Ve. siècle». *Revue Numismatique*, Ve. serie. 1986, t. XXVIII, t. XXVIII, págs. 95-118 y pl. VII.

⁸⁹ DE VRIES, J., *La religion des Celtes*. Paris 1963, págs. 39-42.

a Trajano venciendo a los dacios, en una moneda de los años 103-111 o a Adriano venciendo a una amazona.



Fig. 12. Valentiniano III y la serpiente con cabeza humana. DEMOUGEOT, pl. VII, 6.

Pero a partir del siglo IV, los emperadores cambiaron la simbología, representando a sus enemigos, además de por el citado león, por la serpiente con cabeza humana, animales que forman parte de la simbología cristiana de origen necesariamente bíblico, en la que estos animales representan a los enemigos de Dios y del pueblo de Dios (figs. 12-13).



Fig. 13. Severo III y la serpiente con cabeza humana. COURCELLE, fig. 3.

El carácter peyorativo que la serpiente toma en el cristianismo puede derivar de la imagen del Antiguo Testamento, donde de ser un símbolo de salvación, representado por la vara de Moisés, es tal vez, a su vez, uno de los más fuertes dioses o diosas cananeos, adversarios del naciente yahvismo exclusivista. Además era el gran dragón primordial que Israel recibe de la herencia ugarítica y de las innumerables diosas y dioses-serpiente del panteón egipcio⁹⁶.

⁹⁶ VAZQUEZ HOYS, A. M.ª, «Aquella que ama el silencio: Sobre la serpiente en los antiguos cultos egipcios». *Espacio, Tiempo y Forma*, serie II, núm. 4, pág. 37-72; *Idem*, «Dioses y diosas del Próximo Oriente y las serpientes» cit. en prensa.

Los autores cristianos, de Tertuliano a Casiodoro, simbolizaron al adversario de Yahvé, *diabolus*, por la doble forma de león o de serpiente⁹¹ sobre todo San Agustín, que interpreta así el Salmo 91,13:

«Sobre el león y el áspid caminarás y pisarás al leoncillo y al dragón.»

pero teniendo sobre todo al dragón como el gran enemigo del cristianismo, tanto en el siglo III como en el IV⁹² (fig. 14), algo que ya sucedía en época de Constantino, pues este Emperador celebró sus victorias danubianas entre 326 y 330, emitiendo monedas en las que figura la serpiente, símbolo del Danubio, *Ister*, liberado.



Fig. 14. Honorio en el reverso de los solidi emitidos después del 8 de agosto del 411 d.C., venciendo a un león. DEMOUGEOT, pl. VII, 5.

Esta misma serpiente, «el enemigo del género humano», está representada, según Eusebio, en la *Vita Constantinii*, en una pintura del vestíbulo del palacio de Constantinopla, simbolizando a Licinio. El mismo símbolo del Emperador a caballo, venciendo a la serpiente, es utilizado por Constantino II en un medallón de oro emitido poco después de su victoria sobre el usurpador Magnencio en 353, representando según Demougeot, a los enemigos bárbaros del Imperio como la serpiente *Ister* de los *nummi* del 327 acuñados por Constantino.

Pero ya después del 395, en el siglo V, cuando la ortodoxia simboliza a los herejes por la serpiente, el adversario de Dios, representante del mal espíritu, será el león, el que pasó a simbolizar a los enemigos pa-

⁹¹ QUACQUARELLI, A., «Il leone e il drago nella simbolica della età patristica», *Quaderni di Vetera Christianorum* II. Bari 1975.

⁹² DEMOUGEOT, *op. cit.*, pág. 96.

cíficos del Imperio, pero este simbolismo se fue alterando por la multiplicación de estos enemigos. Y fue sobre todo en la parte occidental del Imperio donde los bárbaros invasores, los usurpadores o los rebeldes se convirtieron en enemigos tan peligrosos que fueron simbolizados por la serpiente, enemigo mucho más temible que el león⁹³, mientras que más tarde, ya en el 411, pasó a simbolizar la herejía donatista, mal pérfido que corrompe el espíritu de los cristianos, pero asumiendo el papel de enemigo «escondido», «sutil», de la misma forma que el león sería el mal, por así decirlo, «noble», que ataca de frente abiertamente (fig. 15).

Para San Agustín, en cambio, la Iglesia ortodoxa no tiene más que un solo enemigo, con doble forma: el león, que representa las persecuciones exteriores de los emperadores paganos contra los cristianos y el dragón o la serpiente, que simboliza el falso cristianismo de los herejes que hacen renegar de Cristo a los cristianos, identificando esta serpiente, es decir, a la gran serpiente *tannin*, del Antiguo Testamento que había tentado a Eva, con los peores de los peligros que amenazaban a la Iglesia de Cristo.

Otros nuevos avatares sufrió el Imperio romano con los reinados legítimos y las usurpaciones de diversos emperadores durante los años siguientes. Bástenos recordar que Valentiniano II celebró su advenimiento al trono haciendo acuñar en Roma *solidi* en cuyos reversos figura coronado por la mano de Dios, al lado de Teodosio II. Ambos están de pie, con un globo terráqueo en la mano, cada uno armado con una lanza terminada en forma de cruz latina, y una serpiente con cabeza humana a sus pies, a la que lancea solamente Valentiniano III (fig. 12).



Fig. 15. Constantino II sobre un medallón de oro, posterior al año 353. Leyenda: *DEBELLATOR HOSTIUM, VINCENDO A LA SERPIENTE ISTER*. DEMOUGEOT, pl. VII, 3.

⁹³ DEMOUGEOT, *op. cit.*, pag. 99

Según Demougeot⁹⁴, si Honorio, había simbolizado a los enemigos del Imperio romano por medio de la figura de un león (fig. 14), Valentiniano III en el 425 alteró el simbolismo anterior, representando al usurpador Juan por una serpiente con cabeza humana, ya que ésta no se parece a la serpiente-dragón símbolo de los herejes según San Agustín ni a la gran serpiente que había representado a los enemigos de los emperadores cristianos del siglo IV, en una época en la que la ortodoxia católica aún no era religión de Estado, por lo que los herejes no eran considerados aún como enemigos comunes del Estado y de la Iglesia.

Por otra parte, también en los tiempos de Honorio, la mayor parte de los usurpadores eran católicos y sólo Atalo se había convertido al arrianismo cuando Alarico le proclamó Augusto en noviembre del año 409.



Fig. 16. Placa paleocristiana de terracota de Grésis (Comuna del Broc, Puy de Dôme). VALLET, F.-QUERRE, G., «Authenticité de la plaque paléochrétienne de terre-cuite dite de Grésin (Comune du Broc, Puy de Dôme)», *Antiquités Nationales* 1989, núm. 21, fig. 1.

⁹⁴ *Op. cit.*, pág. 99.

En cuanto al usurpador Juan, culpable de haber traicionado la ortodoxia, parece no haber profesado ninguna herejía.

Por esto fue, tal vez, por lo que no se le pudo representar por medio de una serpiente-*draco*, que simbolizaba la herejía y porque el usurpador de Ravena, a la manera de la serpiente diabólica que pervierte a la Iglesia, era un enemigo más peligroso para los emperadores ortodoxos que los bárbaros invasores vencidos por Honorio.

Por eso, éste representa a Juan como una serpiente con cabeza humana, es decir, un monstruo que, más que el «anguipède» que figuraba antiguamente el furor anónimo dominado por el «caballero divino», podía simbolizar el engaño pérfido de Satán encarnado en el usurpador alzado contra el Emperador coronado por Dios, un monstruo más peligroso aún y más terrible que la simple serpiente o el tremendo dragón bíblico.

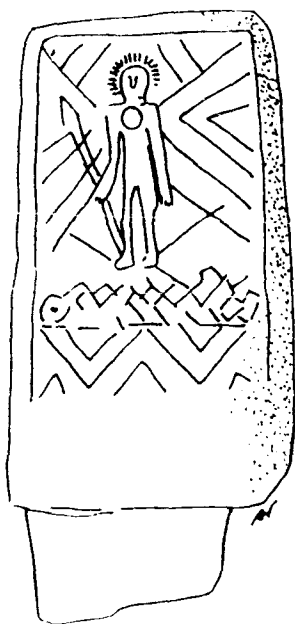


Fig. 17. Estela de Niederdollendorf. *Idem*, fig. 2.

Más tarde, Petronio Máximo, tanto por aparecer como digno sucesor de Valentiniano III como para llamar la atención de Marciano, que aún no le había reconocido como Emperador, hizo acuñar *solidi* en los que figuraba la misma serpiente que en los *solidi* de Valentiniano III, emitidos

en 425 y 453. En este caso, la serpiente con cabeza humana simbolizaba a Genserico, rey bárbaro usurpador y herético al que, como en 425, el Emperador de Occidente no podía vencer sin el apoyo del Emperador de Oriente, anticipada la victoria para la leyenda impresa en la moneda: *Victoria Augg.*

Victoria que no se cumplió, ya que Genserico entró en Roma, a la que sometió a pillaje, tomando como prisionera incluso a la Emperatriz Licinia Eudoxia y a sus dos hijas, lo que permitió al rey vándalo casar poco después a su hijo Humerico con la princesa Eudocia.

Pero este simbolismo de la serpiente con cabeza humana solamente fue utilizado, según Demougeot, por los emperadores de Occidente de origen occidental, no por los de origen oriental, tal vez porque Genserico era arriano y se buscó para simbolizarle una variante de la serpiente-dragón que anteriormente representaba a los herejes.

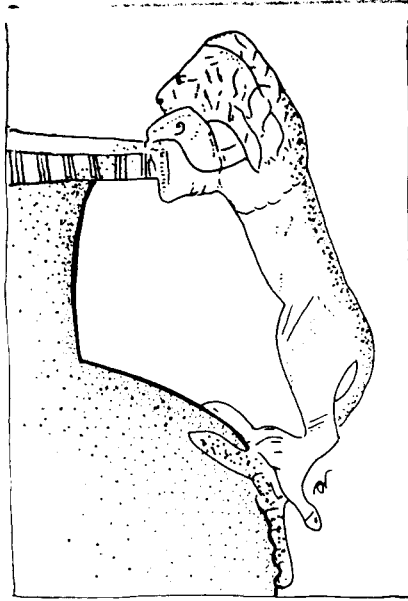


Fig. 18. Crátera de bronce cuya asa está formada por un león y cuatro serpientes. NEUTSCH, B., *TAS NIMPHAS EMI HIARON zum unterirdischen heiligtum von Paestum*. Carl Winter Universit. Heidelberg 1957, fig. 17. Siglo VI a.C.

Después de la muerte de Teodosio II, en julio del año 450, Valentiniano III figura en el reverso de los *solidi* que se fechan entre 450-455 aplastando

la serpiente de cabeza humana (fig. 12) armado de una alta lanza cruciforme, celebrando una victoria que para Demougeot sólo puede ser la derrota de Atila, ocurrida en el curso del invierno del año 453.

Tal vez, por eso, un nuevo Emperador de Occidente, Mayoriano, sucesor de Marciano, en el año 457, que luchó contra Genserico en una gran expedición en el año 460, hizo acuñar nuevos *solidi* en los que nuevamente figuraba la serpiente con cabeza humana.

Curiosamente, Livio Severo, proclamado Augusto en noviembre del año 461 por el generalísimo suevo arriano, Ricimero, acuñó *solidi* en cuyo reverso figura también la serpiente con cabeza humana⁹⁵.

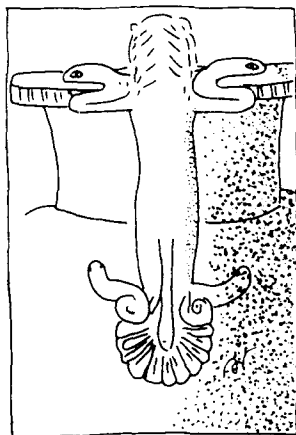


Fig. 19. La figura anterior vista por detras.

En fin, puesto que, como ya dijimos, un trabajo exhaustivo excede las posibilidades de este trabajo, nos detendremos aquí, recordando que la serpiente fue para los emperadores cristianos señalados un símbolo del mal. Pero del mal espiritual, mientras que el mal material fue encarnado por la figura del león.

De la serpiente babilónica buena y protectora, la buena diosa de Beisan

⁹⁵ LAFaurie, J., «A propos de deux monnaies d'or de Sévère II trouvées en Anjou», *BSFN* 1982, págs. 194-196; LORiot, X., «Deux *solidi* de Livius Sévère découverts dans le Sud de l'Angleterre», *BSFN* 1984, págs. 554-555. También sobre este tema COURcelle, P., «Le serpent à face humaine dans la numismatique impériale du Ve. siècle», *Mélanges d'Archéologie et d'histoire offerts à Andre Piganiol*. Paris 1966, págs. 343-353

o la Señora del Hogar minoica al dragón marino, símbolo de lo indeterminado o lo preformal de los milenios anteriores a nuestra Era a la serpiente con cabeza humana de las monedas bajoimperiales ha pasado mucho tiempo. Tanto que, a menudo, es difícil reconocer su antiguo valor como símbolo positivo y su carácter de imagen de los poderes de las divinidades protectoras y benéficas, subsistiendo su papel reducido a unos valores negativos que perviven hasta la actualidad, quedando la imagen de la serpiente como un arquetipo negativo anclado en el subconsciente humano⁹⁶.

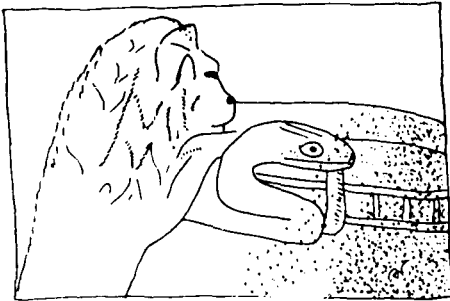


Fig. 20. Detalle de la figura anterior.

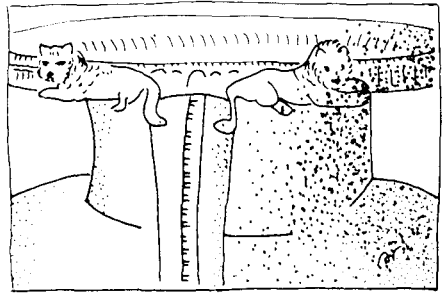


Fig. 21. Parte superior de otra cratera de Paestum, con serpientes y leones. NEUTSCH, fig. 12.



Fig. 22. Grupo trinario mitraico. Serpiente-leon-cratera. WILL, op. cit., pág. 405, fig. 72.

Evidentemente han pasado muchos siglos desde que leones y serpientes eran representados juntos en las crateras de Paestum (figs. 17-20) o constituían uno de los símbolos preferidos en la iconografía mitraica (figs. 22 y 23).

⁹⁶ CHOYSY, M., «L'archétype des trois S: Satan, Serpent, Scorpion», *Études Carmelitaines* 1948, pags. 442-451.



Fig. 23. Kronos-Aion mitraico. WILL, E., *Le relief culturel gréco-romain*. Paris 1955, pág. 187, fig. 30.

Este cambio de significación lo hemos apreciado sobre todo en las monedas, que nos han servido, en momentos puntuales, para comprender y aclarar el significado de la serpiente representada en sus caras, siempre como reflejo de las ideas de la época en que fueron acuñadas. Y sirviendo de vehículo para la propagación de las mismas.

RESUMEN

Presentamos en este trabajo un breve estudio sobre la evolución en el mundo antiguo del significado de la figura de la serpiente, además de su particular presencia en algunas monedas antiguas.

Mientras que en las griegas la serpiente es un genio benéfico y po-

SUMMARY

We present here a brief study about the evolution of the figure of the snake and its significance throughout the times, besides its particular presence in some antique coins.

While in the greek ones the snake is a beneficent genius, in those of the Roman empire it will represent the enemies of political and religious powers.

In memory of the recently deceased professor María Gimbutas.